80

Num. 39.

COMEDIA FAMOSA.

PARA CON TODOS HERMANOS, Y AMANTES PARA NOSOTROS, DON FLORISEL DE NIQUEA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Floriſel de Niquèa.
El Emperador Trebacio.
Don Falanges.
Don Rogel.
Eſplerdian.
Artemidoro.
Palmerin.
Clorinda, Princeſa de Niquèa.
Briana, hermana Trebacio.
Aura, Niſe, y Flora, Damas.
Lucela, Criada.
Breton, Lacayo.
Un Gigante.
Muſica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Floriſel de Francès, y Clorinda de Franceſa, con un volante en el roſtro, deteniendole.

Clorind. No has de paſſar adelante,
ò yo miſma con tu propio
acero me he de paſſar
el corazon à tus ojos.
Floriſ. Amazona de eſtos campos,
Daphne de eſtos promontorios,
Venus de eſtas arboledas,
y Palas de eſtos contornos,
que cauteloſa, ò eſquiva,
anocheciendo tu roſtro
el Occidente de aqueſſe
candido de lino eſtorvo,
texido de plata eclypſe,
hilado de ſeda emboxo,
y parentheſis de nieve,
entre mi vida, y tus ojos,
me detienes con halagos,
y me llamas con ſollozos:
Quien eres, Deidad humana,
que con galán doſahogo,
atajandome los paſſos,
que yà, ni nuevo, ni cobro,
y ſalieadome al camino
(bien aſsi como en el ſoto
cazador aſtuto aſſecha
al gilguerillo canoro,
para embargarle la vida,
con la liga, ò con el plomo)
me ſuſpendes el viage,
que oy empiezo, y oy malogro?
Qué me quieres flecha alada,
ò pluma de harpon luſtroſo,
de aquel hijo ſin abuelo,
que el carcax echado al ombro,
en dos mitades diſtintas,
el amor lleva, y el odio?
Què fuerza, què calidad,
ò qué hechizo poderoſo
traes contigo, que me obliga
à que te obedezca prompto,
á que te reſponda fino,
y á que te ſiga amoroſo?
quando mi vida conſiſte
en dexar à Grecia ſolo,
y quando ſolo me falta,
para conſeguirlo todo,
ſubir en aquel bridon,

RPJCB

que espumá vertiendo à golfos,
por la boca, à quien oprimen
duros alacranes de oro,
y escarapelando en ondas,
con relinchos, y corcobos,
de la crinada guedexa
tantos repetidos copos,
con el diente tasca el freno,
y ara con la mano el soto.
Mas si por dicha, la causa,
que provoca tus antojos
à detenerme, es pedirme,
que este brazo valeroso
te satisfaga de algun
agravio, que à tu decoro,
ayan hecho, habla, y verás,
antes que el dorado Apolo
salga à rizarse las trenzas
en los crystales sonoros
del Thanais, como arrestado,
desde luego me dispongo
á hacer quanto me mandares,
por vida de los hermosos
rayos, Luceros, y Soles,
de aquesta Deidad que invoco,
cuyo divino imposible
oy me destierra del Ponto,
oy me divide del Hemo,
y oy me saca de mi proprios.

Clorind. Pues en essa confianza,
de esta suerte te respondo.

Descubrese.

Florif. Clorinda, mi bien, señora?

Clor. Dueño ingrato, y alevoso.

Florif. Yo alevoso? Ingrato yo?

Clor. Tu, traidor.

Florif. Espera un poco.

Clor. Qué miras à todas partes?

Florif. Miro suspenso, y absorto,
si ay por aqui otro galan
con quien hables de esse modo,
porque constandote à ti
de la verdad que blasono,
del amor con que te obligo,
y la fé con que te adoro:
llamarme á voces ingrato,
es darme á entender zeloso,
ó que por otro me tienes,
ó que hablando estás con otro.

Clor. Antes ingrato te llamo,
solo por que te conozco:
y prueb olo de esta suerte.

Florif. Casi de pirte me corro.

Clor. Tu no dices, que me adoras?

Florif. Ni lo encubro, ni lo escondo.

Clor. Yà no sabes que te quiero?

Florif. Ni lo dudo, ni lo ignoro.

Clor. Qué es ausentarse un galan?

Florif. Matar dos luces de un soplo.

Clor. Qué es querer bien à una Dama?

Florif. Transformarse en ella todo.

Clor. Qué es obligarla?

Florif. Assistirla
cortés, amante, y gustoso.

Clor. Y ser ingrato?

Florif. Dexarla.
ciego, despechado, y loco.

Clor. Luego si es ingrato aquel,
que resuelto, y desdeñoso
la enoja, y la desobliga,
y en tu desdén se halla todo,
saca tu la consequencia,
y quando ingrato te nombro,
mira si te he conocido,
ó si te tengo por otro:
esto no tiene respuesta.

Florif. Si la tendrá, si te informo
de lo mismo que tu sabes;
pero porque son negocios
tan graves, como secretos,
tan raros, como espantosos,
mira primero si alguno,
ò interessado, ò curioso,
nos escucha.

Clor. Solo estás.

Florif. Pues á la respuesta torno:
No somos los dos hermanos?
y aunque hermanos los dos somos,
porque plugo à la influencia
de los Astros luminosos
(ay, dolor!) no nos querémos
con el amor mas heroico,
que ha visto el Mundo? Trebacio,
Emperador generoso
de la gran Constantinopla,
à quien captivo me postro,
no es dueño mio? Briana,
hermana de este Medoro
(ay de mi!) no es Reina tuya?
El no quiere ser tu esposo?
Ella, à mi amor inclinada,
no solicita lo proprio?
Tu, por violencia, ó por miedo,
no le escuchas sin enojos?
Yo, por engaño, ò por temor,
sin desden no la respondo?

Y en fin, no estàn concertados
de entrambos los desposorios,
por tu desdicha, y la mia?
Pues si ellos son poderosos,
nosotros somos hermanos,
el amor no tiene voto,
la sangre clama ofendida,
en lo imposible no ay logro,
la resistencia es delito,
el sufrimiento es oprobrio,
el vèrlo, y callar, infamia,
y el remedio, morir solo:
què mucho que yo le busque
peregrino de otros Polos,
y en mis zelos tropezando,
me vaya à climas remotos,
á enfermar de tu imposible,
y à morirme de tu enojo?

Clor. Otro remedio ay mas facil.

Floris. Y qual es? què nò le topo,
aunque le busco?

Clor. No? Escucha
con suspension, y alborozo
una verdad, que hasta aora,
à tantos afanes sordo
el Cielo nos ha ocultado,
y oy lo revela piadoso.

Floris. Pues qué aguardas? dilo presto.

Clor. Yo no soi tu hermana.

Floris. Como
puede ser esto verdad?

Clor. De esta suerte, escucha el modo:
La Emperatriz Clorisarda,
esposa de Telamonio,
hija del Principe Eleno,
y nieta de Polidolfo,
fuè mi madre, y tambien fuè,
en virtud del Matrimonio,
heredera de Niquéa,
cuyo Imperio numeroso
oy tyraniza Trebacio,
con industria, fuerza, y dolo.
Sintiòse preñada, y era
de espiritu tan brioso,
que sin atender al riesgo
de un intempestivo aborto,
cada dia se iba à caza,
yà del Javali cerdoso,
yà del Tygre salpicado,
yà del vandolero Lobo,
yà del Leon Imperial,
y yà del ligero Corzo,
que arrojandose à los aires
lunado Buzo del Noto,
todo el Oceano vago
del viento, le nada à bordos.
Y una tarde, que cansada
de batallar con un Osso,
para repararse, hizo
hamaca verde de un tronco,
sintiò de repente algunos
dolores, claros assomos
de su verdadero parto:
y assi viendo que el socorro
ageno no era tan facil,
como el peligro notorio,
abrazandose à las ramas,
y en solo un gemido ronco
todo el aliento embebido,
para arrojar poco à poco
aquel gustoso embarazo,
y aquel pretendido estorvo:
diò à luz un Principe, un Joven,
parecido á Telamonio
su padre, solo en tener
entre el pecho, y entre el ombro
un dilatado lunar,
ni bien pardo, ni bien roxo.
Pero apenas en los brazos,
como la Tygre al cachorro,
como al recental la Oveja,
y como el Aguila al pollo,
le tomò, para suplirle
el desabrigo forzoso:
quando seis hombres armados,
saliendo de entre unos olmos,
y arrebatando al Infante,
desaparecieron, como
suele exhalacion á un tiempo,
en el diafano globo,
ser luminaria del Sol,
y pavesa ser del polvo.
Ella entonces, sin poder
satisfacerse, qual Toro
desxarretado, que yace
mal vengado, y bien quexoso,
falta de sangre, y de esfuerzo,
hechos los ojos arroyos,
cerrados todos los passos,
abiertos todos los poros,
embotados los sentidos,
deslucidos los adornos,
los ademanes callados,
y los suspiros ruidosos;
ladeando el corazon
à la parte que iba el robo;

y dexandose caer
sobre el tapete oloroso,
hizo el numero mayor
de las flores, y pimpollos.
Mas volviendo de alli à un rato
á enterarse con mas ocio,
si era ilusion, ò verdad
aquel passado alboroto,
viò un Leon à par de sì
que en la boca (extraño assombro!)
recien-nacido traìa
otro Infante tan hermoso,
que parece, que el Invierno,
ayudado del Phabonio,
le havia quaxado crystal,
nieve á nieve, y copo á copo,
Afligiòse Clorinarda:
mas el bruto caricioso,
porque no acabasse en susto,
lo que empezaba en bochorno,
envainando en su amor mismo
de entrambas garras los corbos
alfanges, porque con ellos
no ajara el tierno cogollo,
y echandole de la boca
(cuyos dientes fueron solos,
agudos por lo entendido,
mas que por lo rigoroso)
en las faldas se lo puso,
y midiendo el monte à tornos,
rayo, se metiò por una
verde enramada de chopos.
Llegò el Rey à esta ocasion,
que alegre, ufano, y gozoso,
viendose con heredero
de su Estado, y Patrimonio,
Principe teneis, Vassallos,
repitiò, volviendo el rostro
á los suyos: y ella entonces,
por excusar el enojo
à su esposo, si supiera
el malogrado theoro,
callò á todos su verdad:
con lo qual fuiste de todos
por su Principe jurado
en el Regio Consistorio.
Criamonos ambos juntos
hasta los catorce Agostos,
aunque hermanos, tan amantes,
que en el uno, y en el otro,
parece que se estragaba
lo deudo, y lo afectuoso.
Pero el Cielo (atento escucha)
que penetra lo mas hondo,
una noche (ay Dios!) me dixo
en un sueño mysterioso,
que no era yo hermana tuya,
aunque no me dixo el como,
Estabame bien, creìlo:
dixeselo al alma, oyòlo:
soi muger, y parecìome,
que no era dificultoso:
que como lo deseaba,
huve menester tan poco,
que me lo topè creido,
antes de hallarlo dudoso.
Tu tambien por otra parte,
si bien con mudos coloquios,
me hablabas tan en tu pena,
que aunque mi amor fuera sordo,
le escuchàran los oidos
à los gritos de los ojos.
Y no fuè tanto el querernos
mudamente entre nosotros,
lidiando á puertas cerradas
con tanto tropel de ahogos,
como llegar à decirlo
mudamente vergonzosos,
pidiendo á la sangre excusas,
y al crimen buscando apoyos.
Muriò el Rey en este tiempo,
à quien en el Sacro Throno
succediste: y de la pena
de un golpe tan lastimoso,
mi madre muriò tambien,
y antes que rompiesse Cloto
del estambre de su vida
los yá penultimos trozos,
un papel me diò cerrado,
en cuyo epylogo corto
està de aquesta verdad
la prueba, y el testimonio:
mandandome expressamente,
que hasta que fuesse forzoso
el casarme, no le abriera:
y con esto à mejor solio
se fuè à reinar, de dolor
dexandome el pecho roto.
Empezaste tu, entre quantos
Principes vienen heroicos,
à lucir con mas ventajas,
y à brillar con mas elogios:
y empecè yo á celebrarte
con afectos tan improprios
de hermano, que pude hacer
mi pundonor sospechoso.

Pidie-

Pidieronme para esposa
el Persa, el Medo, el Natolio:
y mas que todos Trebacio,
que enamorado, ò temoso
con el Principe Falanges
se fué à vérme de rebozo.
Escuchéle desabrida,
hablòme vanaglorioso,
soi constante, y despedile,
es presumido, sintiòlo:
fuesse, y convocò su gente,
volviò à Niquèa furioso,
entrôse la tierra à dentro,
talò miesses, rompiò sossos,
llegò à cercar la Ciudad,
que era yá de sangre golfo:
resistimonos gallardos,
tuvo mas dicha, venciònos,
hizose dueño del Reino,
diò la vuelta al Helesponto,
tratònos como à captivos,
traxonos como despojos.
Viòte la hermosa Briana:
aqui, Florisel, supongo,
que te amò. pues que te viò,
bien lo siento, y bien lo lloro:
tratò Trebacio de medios,
y resolviendose todos,
en que los dos (duro golpe!)
fuessemos (terrible voto!)
esposa yo de Trebacio,
y tu de su hermana esposo.
Mas acordandome acaso
(ó recuerdo venturoso!)
de aquel papel, que mi madre
me dexò, la nema rompo,
y en él quanto te he contado
hallo, miro, advierto, y noto:
y sin detenerme un punto,
à pedirte albricias corro,
vuelvome à mi amor antiguo,
el casamiento revoco,
confirmo mi voluntad,
por ti pregunto à Leopoldo,
diceme, que te has partido,
à buscarte me dispongo,
salgo de Palacio loca,
en esta selva te topo,
llamote, encubrome, llego,
y de la verdad te informo,
para que traces, ordenes,
templado, cuerdo, animoso,
con amor, con fé, con zelo
el donde, el quando, y el como
quieres, gustas, determinas,
que vida, honor, y decoro,
ponga, aventure, y consagre
à tus pies, donde me arrojo,
porque, ó me valgas amante,
ò me defiendas zeloso.

Floris. No te acierto à responder
de alborozado, ù absorto,
que siempre estos accidentes
traen los repentinos logros.
Y assi, la resolucion,
que en aqueste caso tomo,
es, que à Palacio volvamos,
y algun ardid ingenioso
pensemos, para excusar
los tratados desposorios,
que es la primer diligencia;
que en lo demás (pues que somos
para con todos Hermanos,
y Amantes para Nosotros)
sin peligro de que nadie
lo murmure escrupuloso,
podrèmos vèrnos, y hablarnos
hasta ponernos en cobro,
passandonos á Dalmacia.

Clor. Yà he dicho que me conformo
en todo con tu dictamen;
mas tén, porque voces oigo
aora allí, sino me engaño.

Floris. Y ácia aquí suena lo proprio.
Dicen dentro Selenisa, y Argante.

Selenis. Clorinda?

Argant. Don Florisel?

Selen. Yo te llamo.

Argant. Yo te nombro.

Clor. Yà imagino lo que ha sido.

Floris. Yà lo que ha sido conozco.

Selen. Ven por estas arboledas.

Argant. Sigueme por estos olmos.

Floris. Este es el Magico Argante,
que sin duda cuidadoso
de mi fortuna me busca.
y he de consultarle docto.

Clor. La discreta Selenisa,
si acaso el èco engañoso
no miente, es quien me llama,
y hablarla será forzoso.

Floris. Pues aguarda, que yà vuelvo.

Clor. Pues espera, que yà torno.

Floris. Yà te miro de otra suerte.

Clor. Yà te hablo de otro modo.

Floris. A Dios, esposa querida.

Clor.

Clor. A Dios, adorado esposo.
Vanse, y salen la Infanta Briana, y el Principe Trebacio, y delante de ellos Don Falanges, Don Rogel, Esplerdian, Palmerin, y Artemidoro.
Inf. Aquesto es cierto, Trebacio:
Clorinda, y Don Florisel
(ha desleal! ha cruel!) *ap.*
han faltado de Palacio,
por no hacer, por no firmar
los tratados desposorios.
Treb. En agravios tan notorios,
no ay amor à que apelar.
Palmerin, Artemidoro,
Don Rogel, Esplerdian,
y Falanges el galan,
que llaman el ramo de oro:
pues á festejar venis,
con una, y otra aventura,
de Clorinda la hermosura,
desde Bretaña, y Paris,
Salid, salid, à buscarlos,
à seguirlos, à tenerlos,
à cercarlos, à prenderlos,
y si es menester, matarlos:
que quando la sinrazon
ofraga la voluntad,
es delito la piedad,
y es desheredito el perdon.
Rogel. Yo, en nombre de todos, digo,
que obedecido serás.
Falang. Y yo, que á tus pies verás
muerto, ò presso tu enemigo.
Treb. Matarlos dixe? què error! *ap.*
Inf. Matarlos dixe? què injusta! *ap.*
Treb. Mas yo templaré la furia. *ap.*
Inf. Mas yo atajaré el rigor. *ap.*
Treb. Don Falanges?
Inf. Don Rogel?
Falang. Qué te enoja?
Rogel. Què te aflige?
Treb. Aunque poco antes te dixe,
que á Clorinda, y Florisel
mates, porque huyen assi,
quando de prenderlos trates,
prendelos, mas no los mates,
que me matarás à mi.
Inf. Aunque te dixo Trebacio,
que á Florisel, y à su hermana
mates con ira tyrana,
porque se vàn de Palacio,
quando llegues à prendellos,
aunque su traicion lo pida,
no los mates por mi vida,
que me matarás en ellos.
Treb. Esto es solo gentileza.
Inf. Esto en mi es solo piedad.
Falang. Yá entiendo à tu Magestad.
Rogel. Yá he entendido à V. Alteza.
Vanse, y queda Trebacio, y la Infanta.
Inf. Mal has hecho en remitir
á otra espada, y otros brios,
tus agravios, y los mios.
Treb. Pues què puedo hacer? *Inf.* Salir
(y era mas facil remedio)
á buscarlos en persona.
Treb. Decis bien, si la Corona
no estuviera de por medio.
Inf. No vàn los demás tambien,
y son de sangre Real?
Treb. En mi pareciera mal
lo que en ellos fuera bien.
Inf. Pues di, qué piensas hacer,
si ella es ingrata contigo,
y él alevoso conmigo?
Treb. En llegandolo à saber,
vengarme, y disimular.
Inf. Pues como lo has de inferir,
si ellos no lo han de decir,
ni tu lo has de adivinar?
Treb. Con un arbitrio excelente,
que oy tengo de ver logrado:
oyele, que es extremado.
Inf. Yà te escucho atentamente.
Treb. Yo tengo en esta Floresta,
aunque nadie sabe el fin,
hecho un hermoso jardin,
cuya variedad apuesta
con Sicilia, Chipre, y Asia,
en la fabrica, y el modo,
porque le ha trazado todo
la Magica Sinestasia,
con tal arte en las labores,
que ay coches para las Damas,
retretes, estrados, camas,
musicas, fuentes, olores.
Y para los Caballeros
de valiente corazon,
que han venido à esta ocasion,
ò amantes, ò aventureros,
sombras, portentos, espantos,
riesgos, batallas, visiones,
Gigantes, Osos, Leones,
cuevas, castillos, y encantos.
Mas lo mejor, que el jardin

tiene,

tiene, para averiguar
si me ha podido engañar
Clorinda, que este es mi fin,
es hecha con gran primor,
entre la texida alfombra,
una fuente, que se nombra
el Desengaño de Amor.
Porque en sus corrientes puras
se miran de los amantes,
ò las mentiras constantes,
ò las verdades seguras.
Y el galan que bebe de ella,
à voces dice su Dama
quien es, y como se llama,
y si trata de ofendella.
Y si es Dama la que bebe,
hace lo mismo tambien,
diciendo el galan à quien
paga el amor que le debe.
En aqueste, pues, florido
Pensil de flores, y ramas,
quantos galanes, y Damas,
Alumnos son de Cupido,
han de entrar: y finalmente,
entre sus bosques amenos,
quando lo imaginen menos
han de beber de la fuente,
para que el amante fino,
tenga en su amor premio igual,
y el mudable, y desleal
castigo en su desatino.
Mira aora si sabrè
con cautela tan extraña,
quando Clorinda me engaña,
y quando me guarda fè.
Inf. Solo tu ingenio divino,
que es como la luz del dia,
para tu pena, y la mia
hallára tan buen camino.
Yà deseo vér la fuente,
y en ella à Don Florisel.
Dentr. Bret. Vulgarissimo tropel,
y desmesurada gente,
dexadme entrar.
Inf. Pero quien
inquieta, turba, y altera
el Palacio? *Treb.* Si la vista,
que finge lo que desea,
no me engaña, este es Breton,
y traerà, sin duda, nuevas
de Florisel, y Clorinda.
Inf. Pues manda: pero yà entra.
Sale Bret. Haciendo primeramente
dos cumplidas reverencias
á vuestras dos Magestades,
porque salga bien la quenta;
y luego besando quanto
de los pies à la cabeza
fuere besable, sin dàr
que decir á la modestia:
digo, que yo soi Breton,
que me soltè en la Quaresma
de la colacion de un Sastre,
entre passas, y entre almendras,
y sirvo al bravo, al galan
Don Florisel de Niquea,
de Gentilhombre en la sala,
de Maestresala en la mesa,
de Escudero en la aventura,
de Veedor en la despensa,
de Lacayo en el passeo,
de Bufon en la Comedia,
de Alcahuete en el estrado,
y de Famulo en la Iglesia,
todos empleos, que son
bastantes, para que pueda
qualquier hombre como yo
passar una vida buena,
sin disgusto, sin enfado,
y con toda conveniencia.
Pero por no ser molesto,
digo, que mi historia es esta:
Fueronse los dos hermanos
esta tarde à lar Riberas
del Mar, à tratar de cosas,
para disponer las vuestras.
Y saliendo en haz, y en paz
de consultar de una cueva
à Selenisa, y Argante,
que son dos gentiles piezas,
llegaron quatro Ministros
à agarrarlos con violencia
de los pliegues, como si
dos esportilleros fueran,
dos costaleros, ò dos
personas de baxa esphera,
Picôse la bella Infanta,
y luego á la chimenea,
y al zaquizami del rostro
se le subiò la pimienta,
la colera, y el enfado,
y toda la polvareda
à mi amo, y de la vaina
sacando à la de Requiescant
in pace, les hizo hacer
su testamento por señas.

Decia Don Florisel:
Mueran los cobardes, mueran,
que à un Principe tan erguido,
como yo, de tales prendas,
sin atencion, sin respecto,
sin tenerle reverencia,
le atropellan, le maltratan,
le sobajan, y zalean.
Y ellos mui alguacilados,
sin que nadie los detenga,
todos á una empezaron:
Resistencia, resistencia
contra Trebacio, que manda,
que los manten, ô los prendan.
Él entonces mas compuesto,
que un Novicio entre dos dueñas
(que los Trebacios obligan
á lo que el hombre no piensa)
restañò las cuchilladas,
porque yà con la paciencia
se iba como canilla,
y me mandò que viniera
raspailando, como dicen,
y con toda diligencia,
à dàros cuenta del caso,
à besaros la corrêa,
y à referiroslo todo,
en señal de su obediencia.
Con lo qual, porque el caballo,
con la passada refriega
tomô las de Villadiego,
y el irle á buscar es fuerza:
y porque no es para mas,
Dios guarde à vuestras Alteças,
y à mas vèr: de la posada,
Mayo dia de la fecha,
año, ecetera, dixo,
Don Beltrán de Francachela.

Vase, y salen Don Florisel, y Clorinda, Lucela, y los Caballeros.

Treb. Breton ha dicho verdad,
porque yà Falanges llega
con las Damas. *Falang.* Yà, señora:
Regel. Yà, soberana Princesa:
Treb. De todo tengo noticia.
Inf. De todo me han dado cuenta,
Floris. Estàs bien en lo que digo? *ap.*
Clor. Si mi bien, no tengas pena, *ap.*
que yà sé, que hemos de hablarlos
con equivocas respuestas,
en materia de su amor,
y del nuestro, de manera,
que ellos lo entiendan por si,
y por nosotros se entienda.
Floris. Assi ha de ser. *Clor.* Pues descuida.
Inf. Florisel? *Treb.* Clorinda bella?
Inf. Parece, que vienes triste?
Treb. Parece, que estàs suspensa?
Floris. Vengo quexoso de vos.
Clor. Traigo de vos una quexa.
Floris. Por què mi amor conociendo:
Clor. Por qué viendo mi firmeza:
Floris. Quando de ser vuestro trato:
Clor. Quando trato de ser vuestra:
Floris. Me prendeis por fugitivo.
Clor. Me acusais de poco atenta.
Treb. Luego tu amor no es engaño?
Inf. Luego tu amor no es cautela?
Clor. Quieres vèrlo? Pues atiende.
Floris. Quieres vèrlo? Pues espera.
Enigma mi amor es: pero tan clara,
que la pudiera penetrar qualquiera,
si atentamente el corazon me viera,
si á los ojos atenta me mirára.
No publico mi amor, y prenda cara,
por tenermele todo acá en mi esphera,
porque si le dexàra salir fuera,
sin él en cierto modo me quedàra.
La causa de este amor estâ presente,
ciego la adoro, y mudo la pretendo,
vivo de amarla, y muero juntamente.
Paga mi voluntad, y estoila viendo,
no lo puedo decir mas claramente,
entiendame quien sabe que le entiendo.
Clor. Presente tengo todo el bien que adoro,
delante estâ de mi lo que mas quiero,
mirando estoi la causa por quien muero,
y viendo estoi el dueño por quien lloro.
Aqui escucho la voz del que enamoro,
y aqui gozo el amparo del que espero
por Norte, por Athlante, y por Lucero,
de mi honor, de mi vida, y mi decoro.
Tengole amor, y callo recatada,
voi à decirle, y cuerda me defiendo,
digole en cifra, y dudo enamorada.
Esto sufro, esto passo, esto pretendo,
todo lo he dicho yà, sin decir nada,
entiendame quien sabe que le entiendo.
Inf. Es posible que tal oiga! *ap.*
Treb. Es posible que tal vea! *ap.*
Inf. Albricias, noble cuidado! *ap.*
Treb. Albricias, dichosa pena! *ap.*
Inf. Segun esso, nuestras bodas
desde luego quedan hechas?
Treb. Nuestras bodas, segun esso,
hechas desde luego quedan?

Floris.

Florif. Sólo resta un embarazo.
Clor. Solo un escrupulo resta.
Inf. Pues qué falta? *Treb.* Pues què digos?
Florif. Dár à mis vasallos quenta.
Clor. Avisarles à mis deudos.
Inf. Pues ay mas de qué lo sepan?
Treb. Pues ay mas de que lo escriban?
y aguardemos la respuesta.
Florif. Pues con esta prevencion:-
Clor. Pues con esta diligencia:-
Florif. No avrà temor que recele.
Clor. No avrà peligro que tema.
Florif. Viendo tan cerca mi esposa.
Clor. Mi esposo viendo tan cerca.
Inf. Pues donde està? *Florif.* Junto à mi.
Treb. Pues donde està?
Clor. En mi presencia.
Florif. No digo verdad, Clorinda?
Clor. Florisel, no hablo de veras?
Florif. Nadie como yo lo sabe.
Clor. Nadie como yo se alegra.
Inf. Esto es amar con fortuna.
Treb. Esto es querer con Estrella.
Florif. Esto es engañar con maña. *ap.*
Clor. Y esto es mentir con destreza. *ap.*
Suena dentro ruido de truenos, rayos, y agua.
Pero qué nuevo rumor
en esta primera esphera,
con lluvia, truenos, y rayos,
repentinamente suena?
Florif. Macilento el Sol, parece
que parando su carrera,
ò se supura en las nubes,
ò se embebe en las tinieblas.
Inf. Todo este claro Orizonte,
que recamado de Estrellas,
thalamo fué de carmin,
tumulo es yà de vayeta.
Treb. Por aquella parte el Mar
brama horrible, y por aquesta
desploma el Austro las casas,
y arranca el Noto las puertas.
Falang. Què horror!
Regel. Qué assombro!
Lucel. Què miedo!
Florif. Vèrnos podemos apenas.
Clor. Por esso me llego à ti.
Treb. Yà la niebla mas espesa
al Cielo tiñe de manchas,
y de sombras à la tierra.
Sale Breton muì assustado.
Bret. Alumbreme Dios con bien,
aunque con un candil sea
de garavato. *Florif.* Es Breton.
Bret. Soi una lechuza ciega,
que à las lamparas me acòjo.
Treb. Tu, que vienes de allà fuera,
sabes, por dicha, la causa
de esta terrible tormenta?
Bret. Y aun la he visto por mis ojos,
y passa de esta manera:
En essa selva hermosa de esmeralda,
á quien el Hemo sirve de guirnalda,
de toldo el Orizonte,
de sombra el risco, de peñasco el monte,
de parapeto el Oriente,
y de peñaña el Zephiro corriente:
los pies apenas puse, quando, quando
la luz con la tiniebla batallando,
de repente trocó los tornasoles,
en rapidos, y turbios arreboles.
Vistieronse de luto las montañas,
desabrochò una nube sus entrañas,
corrieron los arroyos de agua llenos,
cruzabanse los rayos, y los truenos.
Huyò el paxaro al nido,
buscò la cueva el bruto prevenido,
ajaronse las flores, y las mieses,
temblaban en sus torres los cypreses.
Cubriòse el aire de un obscuro velo,
apagòse el blandon del quarto Cielo,
y à diligencia de una nube fria,
se introduxo la noche con el dia.
Su pendome mirando al nuevo modo,
juntase en una parte el horror todo,
vèse creciendo el humo, y la tiniebla,
de vapor se hace niebla,
de niebla á liga passa,
de liga corre à massa,
de massa á barro sube,
de barro llega á nube,
de nube á roca altiva,
de roca à piedra viva,
de piedra á metal duro,
y de metal à torcado muro,
para defensa de un jardin florido,
que de repente apareciò texido.
Detràs de esse jardin, à breve espacio,
un eminente se ostentò Palacio,
con sus columnas, torres, y canales,
ovalos, basas, frisos, pedestales,
galerias, estancias, miradores,
ventanas, chapiteles, corredores,
y quanta enseña hermosa compostura,
la Dorica, y Toscana Architectura.

Llego à la puerta del Pensil Hyblèo,
con curioso deseo,
de vèr aquella fabrica arrogante,
y un horrible Gigante,
emulo de los montes, y las peñas,
al passo me saliò con estas señas.
Los pies dos gruessos troncos,
con diez raìces en los dedos broncos,
cada pierna una viga,
con una piel de satyro por liga,
el talle corpulento,
con un Boreas entero por aliento,
dos arboles por brazos,
por cingulo una sierpe de tres lazos,
por cayado un gran pino,
por daga un corbo alfange Damasquino,
con que al Olympo amaga,
que con tener diez palmos, solo es daga.
Y en fin, tan dilatado en cuerpo, y talle,
que la vista cansada de miralle,
se contentò con vèr donde empezaba,
sin poder alcanzar donde paraba.
Entonces yo mirandome agarrado,
casi de aquel escollo organizado,
que aun estando en cuclillas,
hablaba tu por tu con las cabrillas,
y temiendo tambien, que si le hablára,
y supiera quien soi, se le antojára,
sin reparar que estaba con calzones,
comer una ensalada de Bretones:
sin verle, sin oille, y sin hablalle,
atravessando selva, monte, y valle,
dexò muro, jardin, Palacio, y cueva,
y parto como aquel que el Diablo lleva,
corriendo, atravessando, y ladeando,
tropezando, cayendo, y levantando,
à deciros, que al punto, y al instante
hagais una visita à este Gigante,
que con los Cielos topa,
y trata de comerselos por sopa:
Y yo, si es menester que tambien vaya,
para tenerle á raya,
aunque un fracaso en la jornada espere,
llevenme mil Demonios si allá fuere.

Inf. Gran caso!

Palm. Gran sucesso! *Inf.* Gran encanto!

Palm. Oy he de ser de todo el Mundo espanto.

Rogel. Oy mi opinion he de hacer segura.

Florif. Oy tengo de probar esta aventura.

Treb. Sin duda este jardin, oy producido,
es aquel tanto años prometido,
de Sinastasia, solo con intento
de probar el valor, y el ardimiento
de los varones claros, y excelentes,
con riesgos, y aventuras diferentes:
y tambien de las Damas la arrogancia,
el honor, la virtud, y la constancia,
para que cada qual conforme hiciere,
el premio de sus meritos espere.

Florif. Pues si es como lo dices, què aguardamos?

Clor. Pues si es assi, què aguardas, que no vamos?

Treb. A llevar á los Grandes yo me obligo.

Inf. Y yo à las Damas, pues estàn conmigo.

Bret. Pues yo me voi con ellos á esperarte,
porque vean un Breton digno de Marte.

Treb. Al Castillo encantado, Caballeros,
à probar el valor de los aceros.

Inf. Al Castillo encantado, hermosas Damas,
à probar la virtud de vuestras famas.

Todos. Yà te seguimos todos, y te oimos.

Todas. Yà todas te escuchamos, y seguimos.

Vase Trebacio por una puerta, y los Caballeros, y por otra la Infanta con las Damas, y queda Florisel, Clorinda Breton, y Lucela.

Florif. No ay peligro, Clorinda, que me espante
con este escudo, que el piadoso Argante
me diò, con tal virtud, que al brazo puesto,
puedo, en siendo el peligro manifiesto,
si apretado me viere,
transformarme en la forma que quisiere.

Clor. Ni yo con esta vanda por divisa,
que me diò la discreta Selenisa,
para que nadie en los adversos casos
pueda llegar á mi con quatro passos.

Florif. Pues à Dios, no me tengan por cobarde.

Clor. El te libre, mi bien. *Florif.* Y à ti te guarde.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan un Clarin, y descubrese un jardin, y una fuente enmedio, y un Gigante vestido de yedra.

Gigant. Principes, y Caballeros,
que en este encantado bosque
emprendeis las aventuras,
y buscais las ocasiones:
Si presumis de atrevidos,
y si blasonais de nobles,
con hombres en la campaña,
y con Damas en la Corte:
Como à vuestros ojos, como
permitis, que os haga un hombre
el agravio mas horrible,
y la ofensa mas enorme?
Fangodoman, aquel monstruo,
que es en cuerpo, y en facciones,

un racional Pyrineo,
y un animado Orizonte,
con otros siete Gigantes,
que en la Provincia del Norte,
ô erigiò para obeliscos,
ô produxo para torres,
prestas os lleva, ó robadas
las Princesas de mas nombre,
que estos jardines habitan
por huespedes de estas flores.
Yo que soi el atalaya
de aquesta selva, por orden
de Sinastasia, lo he visto
desde aquellos alcornoques.
Mas si pensais que os engaño,
y que estas son ilusiones,
que ha introducido en mi sueño
phantastico algun desorden:
escuchad los ecos tristes,
y los profundos clamores,
con que os llaman en su ayuda,
viendo el peligro que corren.

Dicen dentro.

Inf. Florisel? *Clor.* Hermano mio?
Nis. Don Falanges? *Flor.* Rodamonte?
Aur. Rogel? *Inf.* Trebacio?
Luc. Breton? *Clor.* Si me escuchas:-
Inf. Si me oyes:-- *Clor.* Como dexas:-
Inf. Como sufres:- *Clor.* Qué me prendan:-
Inf. Que me roben:-
Clor. Estos barbaros Gigantes?
Inf. Estos perfidos traidores?

Tocan caxas, y sale Florisel.

Flor. Caballeros, por aqui,
por aqui suenan las voces:
seguidme, y cumplid gallardos
con vuestras obligaciones.

Vase, y dicen dentro Breton, y los demàs.

Bret. Cierrense todas las puertas,
no salgan estos traidores.
Inf. Florisel? *Luc.* Breton?
Clor. Elposo? *Treb.* Al jardin.
Falang. Al valle. *Flor.* Al monte.
Gigant. Esso sì, Campeones fuertes,
corred con plantas veloces,
mientras yo registro quanto
desde aqui passa en el Orbe.

Suena dentro ruido, y sale Breton.

Bret. Tamañito vengo, huyendo
de estos Gigantes disformes,
que con Goticas narices
huelen de una legua à un hombre,
y como si fuera un huevo
en cascara, se lo sorben
con todas sus zarandajas;
mas para que no me topen,
y me saquen por la pinta,
me amparo de aqueste roble,
que me ha deparado el Cielo.

Ponese à los pies del Gigante.

contra estos fieros Dragones:
será esconderme acertado,
porque me dàn trasudores
de muerte, solo en mirar
sus cataduras feroces:
pero aqui seguro estoi.

Hincase de rodillas.

Gigant. Quien á los pies se me pone?
Bret. San Mamés, San Hilarion,
San Nicodemus, San Cosme,
San Protasio, San Panuncio,
San Agapito, San Jorge,
valedme en este conflicto.
Gigant. Quien eres? No te alborotes.
Bret. Pues qué me faltaba á mi,
si estuviera agil, y mogil
para decirte quien soi?
Gigant. No eres hombre?
Bret. No soi hombre,
sino cabo de hombre, como
cabo de hacha. *Gig.* Tu respondes
con miedo.
Bret. Tengole grande,
juro á Christo; él me perdone,
que le juro con mi boca
sucia. *Gig.* Y de esso no te corres?
Bret. Yo no, porque la verdad
es hija de Dios, y porque
ser gallinas los lacayos
les viene de casta, y molde,
como á los Reyes de Francia
el curar de lamparones.
Gigant. No temas, piadoso soi,
aunque promete rigores
mi talle. *Bret.* Solo con esso
seré un Cesar, seré un bronce.
Gigant. Y à quien sirves? *Bret.* A un orate,
que se viene à troche, y moche
à meterme en estas cotas.
Gigant. Como se llama de nombre?
Bret. Don Florisel de Niquea.
Gigant. Pues como no le socorres,
quando contra los Gigantes,
vés, que intrepido se pone?
Bret. Porque son mayores ellos,
y respeto á mis mayores.

Gigant. No sabés, que se han llevado
quantas Damas de buen porte
ay en Grecia, con que faltan
al dia los resplandores?
Bret. Nunca otra cosa nos falte,
plegue à Dios, que mas importe.
Gigant. No eres inclinado à Damas?
Bret. Sì, mas son las desazones
tantas, que un hombre padece
con ellas, y sus amores,
que todo el total remedio
de los ricos, y los pobres,
fuera, que se las llevassen
poco à poco essos señores:
porque sino huviera Damas,
no se mataran los hombres,
como unos mismos cochinos
(con perdon de quien me oye)
no tuvieran malos dias,
no passaran malas noches,
no buscaran el regalo,
no prometieran el coche,
no sufrieran al Barbero,
no se hicieran los vigotes,
no calzaran apretado,
no tuvieran pies estoques,
no batallaran con Sastres,
que mienten mas que catorce,
porque à estar desnugerados,
desnudos à puto el postre,
nos anduvieramos todos
como unos Santos Onofres:
y no huviera, finalmente,
achaques, malos humores,
bubas, gemas, resfriados,
jarabes, emplastos, botes,
zarza, jarrillas, estufas,
magistrales, y sudores,
hasta las unciones perras,
del confeccionado azogue,
con que un hombre en sus saliyas
escupe sus tentaciones.
Porque todos estos males
interiores, y exteriores,
nos viene de andar con ellas,
y somos tan mocarrones,
que las compramos los exes,
las feriamos los olores,
y nos vamos al Infierno,
pagando primero el porte.
Gigant. Lindamente has discurrido.
Bret. Bsote entrambos talones,
por la merced que me haces,
que en tu modo se conoce,
que eres Jayan de importancia,
y cortesano Cyceple.
Aora me dexa ir, *ap.*
y me dà porque le apoye,
qual que alhaja de importancia,
ò qual que diamante al tope.
Gigant. Digo, que me has dado gusto
con tus pulidas razones:
y en fè de que esto es verdad,
aunque el hambre me provoque,
no he de comerte tan presto.
Bret. Llevente dos mil legiones *ap.*
de Diablos, quando tal hagas.
De esta vez pago el escote;
mas yo le daré, si puedo,
cantonada, antes que tome
possession de mi assadura,
y dominio en mis pulmones,
ò no seré yo Breton.
Segun esso, te dispones
à comerme alguna vez?
Gigant. Ninguno avrà que lo ignores.
Bret. Y ha de ser crudo, ò assado,
carnero verde, ò gigote,
que me holgaré de sabello,
por estar manido entonces?
Gigant. Crudo.
Bret. JESUS! que mal gusto.
Gigant. Pues por què?
Bret. Porque los bofes
echarás, y las entrañas,
si de essa suerte me comes.
Gigant. Pues què puedo hacer de mi?
Bret. Un lindo pastel en bote,
un guisado, un picadillo,
ò cocerme con sus coles,
su tocino, sus garvanzos,
que con esto, y mis calzones,
harás podrida una olla,
que los perros no la arrostren:
y assi, esperame un instante,
mientras que traigo del monte
verdura para la olla,
porque mas bien se sazone.
Gigant. Yà te aguardo.
Bret. Y yo me subo
mui passo entre passo, dondè
no me alcances, aunque quieras.
Vase subiendo por el monte.
Gigant. Viven los Cielos que corro!
Bret. Mamòla, señor Gigante,
aguardeme en pie à las doce,

un dia despues del Juicio,
y me comerà en bodoques.
Gigant. Luego te burlas de mi?
Bret. No me burlo, pero voime.
Gigant. Escuchame. *Bret.* De mui lexos.
Gig. Aguardame. *Bret.* En una torre.
Gig. Mataréte. *Bret.* Si me hallas.
Gig. Comerè te. *Bret.* Si me coges.
Gig. Tirarète aquesta peña.
Bret. Volverè te este alcornoque.
Gig. Eres un ruin.
Bret. Tu un vergante.
Gig. Tu eres un mandria, y un zote.
Bret. Tu un malandrin desdichado.
Gig. Tu un golfarron.
Bret. Tu un arrope.
Gig. Yo me voi desesperado.
Bret. Mas que vayas, y no tornes.
Gig. O quien volviera á cogerte!
Bret. O quien te matarà á coces.
Vanse, y tocan un Clarin, y dicen dentro
Treb. No te apresures, traidor,
y verás quien es Trebacio.
Falang. Fangodoman, vete á espacio,
y probarás mi valor.
Espl. Aguarda, monstruo cruel.
Rog. Espera, fiserte Jayan.
Espl. Que sale tras ti Esplerdian.
Vàn saliendo los que han hablado.
Rog. Que vì tras ti Don Rogel.
Treb. No le he podido encontrar,
por diligencias que he hecho.
Espl. Para quedar satisfecho,
basta salirle à buscar.
Falang. Todo el monte he discurrido,
y no he podido encontralle.
Rog. Fatigado he todo el valle,
y alcanzalle no he podido.
Artem. Quando falta la ocasion,
poco aprovecha el deseo.
Bret. Gracias á Dios, que me veo
libre de aquel comilon.
Trel. Primos, amigos: haveis
encontrado á los Gigantes?
pero yá con los semblantes
mudamente respondeis.
Y assi, pues juntos estamos
(loco me tiene el pesar!)
antes que lleguen al Mar,
y de vista los perdamos,
recorramos la Floresta,
no digan que nos rendimos.
Falang. Todos, tus passos seguimos:
mas què novedad es esta?
Tocan un Clarin, y sale Don Florisel.
Floris. Vuestra Magestad no estè
por esto penoso, y triste,
porque yà
Treb. Di, que venciste?
Floris. De esta suerte lo dirè:
Llegad todos porque escriba
la fama un hecho alentado.
Dice dentro.
Clor. Quien libertad nos ha dado,
viva eternos años.
Todos. Viva.
Tocan chirimias, y salen todos con ramilletes en las manos, y hacen reverencia à Trebacio.
Treb. Solo falta en tanto bien,
que nos cuentes el sucesso.
Floris. Pues si falta solo esso,
oye, y sabràslo tambien.
Treb. Yà un Emperador te espera.
Floris. Yà un vassallo te obedece.
Treb. Solo es Rey quien lo merece.
Floris. Pues digo de esta manera:
De flores adornadas, y de rosas
ocho pias hermosas,
con aliño manchadas,
y adrede sobre sano remendadas,
que lo errado con arte, y diligencia,
aun en los brutos tiene preeminencia.
Una carroza de marfil tiraban,
que ocho enanos guiaban,
practicos en las selvas, y los montes,
yá se llamen Aurigas, ò Phaetontes,
de la lumbre mayor que el Mundo goza,
pues iban las que vès en la carroza.
Cerraban los estrivos Bufaldoro,
Brandafidel, Bogartes, Cardinoro,
Falmonte, Penaftol, y Garamantes,
siete horribles Gigantes,
de quien era Caudillo, Dueño, y Cabo,
el gran Fangodoman, llamado el bravo.
Iba un Leon delante, corpulento,
haciendo por el viento
plaza al triumphante Carro,
à quien yo tan feroz, como bizarro,
saliendo de repente á la ribera,
el hilo le cortè de la carrera.
Diò dos passos atràs, sacudiò el cuello,
esguazò à remolinos el cabello,
las guedexas rizò desmelenadas,
empuñó à un mismo tiempo diez espadas,
hizo del vello encarrujada gola,

azotò sus espaldas con la cola,
abriò la boca, y enseñò por dientes
dos hileras de sierras diferentes.
Puse à sus garras el valiente escudo,
y á su boca las manos tan sañudo,
que las manos de dientes me sirvieron,
y en dos partes su boca dividieron,
con que tus dientes dominè tyranos,
mordiendole los dientes con las manos.
Muerto el Leon, Falmonte me acomete,
y entre los pies de su bridon me mete,
donde trayendo el bruto à la redonda,
en una sima lo arrojè tan honda,
que con partir allà por el atajo,
aora es, y no ha llegado abaxo.
Llegò Fangodoman blandiendo fiero
una clava de acero;
mas huyendole el cuerpo, á pocos passos,
corté al caballo de un rebès los brazos,
con que ahozicando, sin poder alzalle,
monte las ancas son, las crines valle:
arò la tierra con la altiva frente,
quedando de repente
en purpura bañada la floresta,
el bruto en llano, y el Gigante en cuesta.
Echòse abaxo, y para mi se vino,
tan descompuesto, que me abriò camino
para rasarle de una cuchillada,
hasta el escarcelon, la testa armada,
cayendose con publicos assombros
los pedazos sangrientos de los ombros,
y cada qual retandome à porfia,
con sola media lengua que tenia.
Viendo aquesto los cinco que quedaron,
el campo me dexaron,
y aunque seguì el alcance, y la conquista
todos desparecieron de mi vista;
porque casi una milla caminaban,
con cada passo que à delante daban.
Volvì á buscar las Damas cuidadoso,
y hallélas todas en el monte umbroso
de diversos afectos revestidas,
unas turbadas, otras afligidas,
yà la prision temiendo, y yà las bodas,
desmayadas las mas, y hermosas todas.
Lloraba Nise candidos albores,
con tanta invidia de las roxas flores,
que zelosas reñian,
sobre apurar las perlas que cogian:
por señal, q̃ un clavel que no alcanzaba
à beber el aljofar que sudaba,
despechado á su modo,
por empinarse, se arrancò del todo.
Florelisa corrìa,
y alzando las basquiñas, descubrìa,
sobre el zapato, que una flor dibuja,
no sè que nacar, que surciò la aguja,
que lo que mas melindreò el recato,
lo suele dàr un susto mui barato.
Lucela huìa, suspiraba Aurora,
y la Infanta tu hermana, y mi señora
à Clorinda miraba,
que desmayada en su regazo estaba,
tan hermosa, que el alma se corria
de vèr la poca falta que le hacia.
Porque aunque el alma es perfeccion de todo,
es hermosa Clorinda, de tal modo,
que el alma pudo hacella
mas sensitiva, pero no mas bella;
pues quando un parasismo la desalma,
se queda hermosa, y no lo sabe el alma.
No pinto de la Infanta la hermosura,
por no echar à perder con la pintura
su deidad, que es delito
reducir à pinceles lo infinito,
quando mi afecto con su amor le copia,
que es la pintura del amor mas propria.
Triumphante, al fin, solicito, y dichoso,
con las señas llegué de victorioso,
humillaronse todas por el suelo,
dieron gracias al Cielo,
hicieronme mil honras, y favores,
passaron al jardin cogiendo flores:
la selva discurrimos,
tu nombre repetimos,
à voces te llamamos,
oyes los ecos, llegas, y llegamos:
salgote al passo, viendo que me llamas,
enseñote à las Damas,
juzgaslas prestas, vèslas todas juntas,
el sucesso preguntas,
eres mi Rey, pues que me tienes presso,
soi tu vassallo, y digote el sucesso:
Perdona los errores de la prosa,
y mira si me mandas otra cosa.

Treb. En todo aciertas, Floriscl valiente,
menos en una cosa solamente,
que es en llamarte aqui vassallo mio,
quando todo mi sèr debo á tu brio,
porque quien llega á ser tan poderoso,
que ufano, liberal, y generoso,
me dà lo que no tengo, y en un punto
passo por èl à vivo de difunto,
logro por èl el mas dichoso empleo,
y hallo por èl el mas feliz tropheo,
pues á Clorinda hallo,

mas

mas viene à ser mi Rey, que mi vassallo.
Y assi, para pagarte
de esta lealtad, y amor alguna parte,
toma mi Cetro, toma mi Corona,
preside mi persona,
dispon de mis thesoros; manda, rige,
determina, resuelve, ordena, elige,
oye, niega, consiente,
forma, revoca, anula, finalmente,
dà la mano à Briana,
y yo tambien se la daré à tu hermana,
con que vendrà à quedar para mas gloria
el amor con victoria,
la Infanta sin sospecha,
Clorinda satisfecha,
cumplido vuestro intento,
tu libre, el Reino en paz, y yo contento.
Floris. Sin alma estoi de oirlo solamente. *ap.*
Clor. De un hilo tengo el corazon pendiente. *ap.*
Treb. Qué dices?
Floris. Gran señor, que es honra mia:
pero como te dixe el otro dia:-
Treb. Assi, no me acordaba,
que solo la respuesta se aguardaba
del de Dalmacia, y quierote de modo,
que he de seguir tus ordenes en todo,
aunque la dilacion el alma sienta.
Inf. Aqui entra bien la prueba de la fuente.
Treb. En esto mismo estaba yo pensando. *ap.*
Inf. Pues logra la ocasion, y aguarda el quando.
Floris. Beso tus pies. *Clor.* Albricias, amor mio.
Floris. Muerto me vi:-*Clor.* Yá me faltaba el brio.
Flor. Viendome esclavo. *Clor.* Viendome captiva.
Flor. Mas yà resucitè. *Clor.* Mas yà estoi viva.
Inf. Será rato gustoso, y sazonado. *ap.*
Treb. Y añade, que saldrémos de un cuidado.
Vuelvo á decir, que la respuesta espero;
pero entre tanto quiero,
por divertir el tiempo perezoso,
y templar de camino un amoroso,
y continuo accidente,
la ventura probar de aqueste fuente,
que es juntamente extraña, y es segura.
Floris. Y como ha de probarse la aventura?
Treb. Solamente bebiendo todos de ella,
assi el galan, como la Dama bella.
Floris. Todos, señor, tu gusto pretendemos.
Clor. Y todos de la fuente beberemos.
Falang. Aunque fuera veneno será justo.
Rogel. Ninguno avrà, que salga de tu gusto.
Floris. Mas qué mysterio tiene aquesta fuente
Clor. Mas qué virtud encierra su corriente?
Floris. Siendo crystal no mas?
Clor. Siendo agua clara?
Treb. Despues os lo dirè, que es cosa rara:
Venid aora, pues importa al caso;
y en esse cenador de verde raso,
que es bucaro encarnado de la Aurora,
donde brinda los nectares que llora,
obedientes, y mudos,
las armas dexareis, y los escudos.
Y assimismo vosotras, Damas bellas,
del Prado flores, y del Cielo Estrellas,
de essas ventanas en los fixos marcos
dexad las flechas, y poned los arcos,
que donde solo ha de reinar el gusto,
no ha de haver ocasion de menor susto;
y es uso, ceremonia, ley, y fuero,
llegar à estos crystales sin acero.
Floris. Ley es tu gusto de qualquier manera.
Clor. En todo he de assistir yo la primera.
Floris. Todos estamos de tu voz pendientes.
Bret. Menos yo; que no bebo de las fuentes.
Inf. Oy sabré con verdad si vivo, ò muero.
Treb. Oy sabrè si me paga lo que quiero. *ap.*
Floris. El corazon mil golpes me está dando. *ap.*
Clor. Sin saber la ocasion estoi temblando. *ap.*

Vanse todos, y queda Breton.

Bret. Yo, que estoi sin espada,
porque en el monte la dexé colgada
de un almendro, en camisa,
por huir del Gigante mas aprisa,
me quedo aqui confuso,
à pensar, qué virtud el Cielo puso
en esta fuente fria,
porque bebida el agua sola, cria
ovas, zapos, surrapas,
sanguijuelas, mosquitos, guisarapas,
catarros, romadizo, torozones,
berros, y berras, ranas, camarones,
con mas ventosedad, y torbellinos,
que una legion de guindas, y pepinos,
y estoi en grande aprieto,
si me alcanza tambien à mi el precepto
de proballa, que en viendola delante,
aun la tengo mas miedo, que al Gigante.
Mas yà los Caballeros, y las Damas
vuelven; entre estas ramas
quiero esconderme, por si acaso puedo
(supuesto el dicho miedo)
de la fuente esraparme, y de su nieve,
que murmurando està de quien la bebe.

Ponese à un lado, y salen los Caballeros, y las Damas, sin armas.

Treb. Esto contiene la fuente.
Inf. Esto la fuente declara.

Treb. En sus cryſtales ſonoros:-
Inf. En su repetida plata:-
Treb. El pecho de los Galanes:-
Inf. El corazon de las Damas:-
Treb. Se vé como en un eſpejo.
Inf. Como en un vidrio ſe eſtampa.
Treb. Quien trata verdad, no tema.
Inf. No tema quien verdad trata.
Falang. Notable capricho ha ſido!
Artem. Invencion ha ſido extraña!
Falang. Grandes coſas han de vèrſe.
Floriſ. A todos tiembla la barba.
Rogel. Veré ſi me miente Niſe.
Niſ. Veré ſi Rogel me engaña.
Bret. Oy ſe ſaben mis flaquezas.
Lucel. Oy ſalen á luz mis trampas.
Floriſ. Aqui acabò mi fortuna.
Clor. Aqui acabò mi eſperanza.
Treb. Lo que yo hiciere haced todos.
Inf. Todos ſeguid mis piſadas.

Llegan Trebacio, y la Infanta à la fuente, beben, y luego dicen.

Treb. Con ſu Dama cada uno.
Inf. Cada galan con ſu Dama.
Treb. Solo Clorinda en el Mundo,
por ſu hermoſura, y ſus gracias:-
Inf. Don Floriſel ſolamente,
por ſu valor, y ſu gala:-
Treb. Es dueño de mis ſentidos.
Inf. Es de mis potencias alma.
Treb. Yo sè que paga tu amor.
Inf. Yo sè que tu afecto paga.

Llega Don Falanges, y Aurora à la fuente.

Falang. Yo quiero á Aurora mui bien:
pero tengo à Feliſarda
obligaciones antiguas,
que es impoſsible negarlas:
y aſsi á entrambas las viſito,
aunque no las quiero á entrambas,
porque en una es voluntad
lo que en otra circunſtancias.
Auror. Yo eſtoi zeloſa de Ardenio,
y por deſpicar mis anſias,
de Don Falanges eſcucho
las promeſſas, y palabras:
no le quiero, aunque le eſcribo,
ni le eſcucho, aunque me habla,
porque le eſcribo por tema,
y le eſcucho por venganza.
Falang. Pues vuelvete con Ardenio.
Auror. Pues vete con Feliſarda.

Llegan Rogel, y Niſe.

Rogel. Yo adoro à Niſe, y quiſiera,
que à ſaberſe no llegàra,
porque viendoſe querida,
temo, que ſe paſſe à ingrata.
Niſe. Yo, por lo proprio, haſta aora,
no he dicho à Rogel palabra,
porque hermoſuras rendidas,
ſon azuzenas piſadas.
Rogel. Yà no tendràs que temer.
Niſe. Ni tu que callarme nada.

Dicen Artemidoro, y Flora.

Artem. Yo feſtejo à Floraliſa,
en la calle, y en la plaza,
para caſarme con ella;
mas tengo una Dama en caſa,
que en tanto que ſe efectùa,
cuida de mi ropa blanca.
Flor. Con Artemidoro eſtoi
de caſarme concertada,
y de otro galan recibo
joyas, diamantes, y galas,
con palabra de pagarlo
todo deſpues de caſada.
Artem. No paſſo por el galan.
Flor. Ni yo paſſo por la Dama.

Dicen Lucela, y Breton.

Lucel. Aora te ſigues tu.
Bret. Cogido me han en la trampa;
pero ſi es fuerza, paciencia.
Lucel. Todo ſaldrà en la colada.
Bret. Bebì la purga, atencion,
que ſale mi vida á plaza:
Yo eſtoi perdiendo el juicio
por Lucela, que es honrada,
aunque miente quien lo dixo:
mas digo lo mismo à quantas
hablo, miro, encuentro, y topo,
ſin haver buena, ni mala,
que no me parezca un Angel,
aunque ſea una taraſca.
La chica, porque es juguete,
la grande, porque es gallarda,
la fea, porque es ſegura,
la hermoſa, porque es buſcada,
la vieja, porque fué moza,
la moza, porque es muchacha,
la flaca, porque no ronca,
la gorda, porque no araña,
la caſada, por agena,
la doncella, por intacta,
la viuda, por manida,
la ſoltera, por guiſada,

la tuerta, por charidad,
la corcobada, por chanza,
la coxa, por diferencia,
y por novedad, la manca:
de manera, que qualquiera,
ſolo con que tenga ſaya,
me endulza, me diacitrona,
me conſerva, me azucàra,
me vizcocha, me confita,
me almendra, me nuezmoſcada,
hago gargaras con ella,
eſcupo deſpues el agua,
y con Lucela me vuelvo,
que es para mi gorda, flaca,
fea, hermoſa, blanca, negra,
moza, vieja, chica, larga,
corcobada, manca, coxa,
doncella, libre, y caſada,
miren ſi la quiero mucho,
miren ſi tengo conſtancia.

Lucel. Mucho, por mi vida: pero
oyeme quatro palabras:
Yo quiero á Breton, y traigo
coſa de cinquenta en danza,
con que en un año remudo
un galan cada ſemana:
y eſto miſmo que yo hago,
hacen las mas meſuradas,
porque dicen, que ſe uſa,
como el traer grandes faldas.

Bret. Eres firmiſsima moza.

Lucel. Soi coſa tuya, que baſta.

Treb. Solo tu faltas aora.

Inf. Sola tu, Clorinda, faltas.

Llegan Don Floriſel, y Clorinda.

Floriſ. Yá yo llego, aunque difunto.

Clor. Yá yo llego, aunque turbada.

Floriſ. Mas ſi yo no ſoi ſu hermano:-

Clor. Mas ſi yo no ſoi ſu hermana:-

Floriſ. Què rieſgo corre mi honor?

Clor. En què peligra mi fama? *Beben.*

Floriſ. Bebo, y muera por conſtante.

Clor. Bebo, y muera por bizarra.

Floriſ. Yo adoro:- (golpe cruel!) *ap.*

Clor. Yo adoro:- (deſdicha extraña!) *ap.*

Floriſ. Por influencia del Cielo:-

Clor. Por voluntad ſoberana:-

Floriſ. A Clorinda.

Clor. A Floriſel.

Bret. Aqui empieza la borraſca.

Inf. Como es eſto?

Treb. Como es eſto?

Inf. No es tu hermano?

Treb. No es tu hermana?

Floriſ. Si me atiendes:-

Clor. Si me eſcuchas.

Treb. Calla.

Inf. No me digas nada.

Treb. Que eres, Floriſel, traidor.

Inf. Que eres, Clorinda, liviana.

Treb. Por eſſo lo reſiſtias.

Inf. Por eſſo lo dilatabas.

Treb. Pero yo me vengarè.

Inf. Mas yo tomaré venganza.

Treb. Porque los Cielos ofende.

Inf. Porque ſu ſangre prophana.

Treb. Porque atrevido me burla.

Inf. Porque alevoſo me engaña.

Treb. Apriſsionadle.

Inf. Prendedle.

Floriſ. Primero iré por mis armas,
y verás que no es mui facil. *vaſe.*

Clor. Primero irè por mi aljava,
y verás quien es Clorinda. *vaſe.*

Treb. Yo te cortaré las alas.

Inf. Yo te atajarè los paſſos.

Treb. Venid todos en mi guarda,
y tomad vueſtros aceros.

Inf. Seguid todos mis piſadas.

Aur. Yá prevenimos las flechas.

Inf. Pues decid en voces altas:
Al arma contra Clorinda.

Treb. Contra Floriſel al arma.

Vànſe, y queda Breton.

Bret. No me he de mover de aqui,
ſi con preceptos, y leyes,
me lo mandára el Sol,
y una carreta de bueyes
viniera á tirar de mi.
Porque en pendencias atroces,
fuera del ruido, y las voces,
lo que ſacan los ſirvientes,
es, de menos muchos dientes,
y de mas algunas coces.

Tocan caxas.

Yá las Damas, y barbados,
como eſtudiantes en riña,
andan todos barajados,
buſcando á la rebatiña
ſus flechas, y ſus terciados.
Y Floriſel, y Clorinda,
él valiente, y ella linda,
reſiſten al gran tumulto,
y andan con todos al bulto,

sin dárseles una guinda.
Yá todos con ellos cierran,
yá se zurran, yá se agarran,
yá se aforran, yá se aferran,
yá se enlodan, yá se embarran,
yá se engatan, yá se emperran,
yá se emboscan, yá se atascan,
yá se engullen, yá se mascan,
yá se pelcan, yá se buscan,
yá se enfrascan, yá se ofuscan,
yá se cuescan, yá se cascan.
Y todo, porque tyranos
con mis amos los crystales,
han publicado villanos,
que siendo hermanos carnales,
son mui carnales hermanos.
Pero de una fuente fria,
què pudiera resultar,
sino qual que parleria?
Solo en vérla tengo azar,
y me dà melancholia:
y assi yo: pero mi amo
viene huyendo como un gamo,
y he de fingir que le sigo,
que le toi perfecto amigo,
que le busco, que le llamo,
que voi solo à donde và,
y estoi siempre à donde està;
pues sin moverme de aqui,
quando él pregunte por mi,
à su lado me hallará.

Vuelven à tocar, y sale Don Florisel.

Floris. Aora, encantado escudo,
se ha de mostrar, se ha de vèr
la virtud, que puso en ti
Argante, mi amigo fiel.
El me dixo, que tenias
poder harto, para hacer,
que se mudasse mi forma,
quando me estuviesse bien:
De suerte, que aunque me hablen,
no me puedan conocer,
mientras mi brazo rigiere
la manija de tu asnès.
Y assi, pues viene tras mi
todo el Mundo, si me vèn,
es fuerza matarme, quiere,
pues cosa tan facil es,
en Trebacio convertirme,
que es mi enemigo, y á quien
han de respetar los mismos
que me vienen á ofender.
Embrazo, pues, el escudo,
porque transformado en èl,
ni ellos tengan que dudar,
ni yo tenga que temer.

Embraza el escudo.

Bret. No estès hablando entre dientes,
ni huyas de nadie, pues vès,
que te guardo las espaldas;
y si fuere menester,
al Emperador, y à quantos
le acompañan les darè,
como quieran recibillos,
muchisimos puntapies.

Vuelvese Don Florisel.

Floris. Què es, villano, lo que dices?
Bret. Todo lo he echado à perder: *ap.*
vive Dios, que era Trebacio
el que Florisel pensé.
Digo, que soi un tronera,
un bufon, un bachiller,
un innocente, un panarra,
un menguado, y un lairén;
pues no sè lo que me digo.

Dicen dentro.

Falang. Por aqui, por aqui fué.
Floris. Por mi lo dicen: aora *ap.*
del ardid me he de valer.
Por seguir á mi enemigo,
no te mato hasta despues.
Bret. Excusalo, si pudieres,
que me harás mucha merced.
Floris. Vasallos, vasallos, muera.
Bret. Muera que mui justo es.
Floris. A tu amo?
Bret. Y aun por esso:

Sale Don Falanges.

Falang. Viste acaso à Florisel?
Floris. Aora và por aqui.
Falang. Pues no se me irá por pies. *vase.*
Floris. A tu lado và Trebacio. *vase.*

Sale Rogel.

Rogel. Y á tu lado vá Rogel. *vase.*
Bret. Y à tus zancajos Breton,
hecho un mismo Lucifer. *vase.*

Sale Artemidoro.

Artem. Y todos en tu defensa. *vase.*

Sale Trebacio.

Treb. Bien haceis, pues que sabeis,
que està en su prision mi vida,
y en su pesar mi placer. *vase.*

Sale Clorinda con una vanda atravessada al cuerpo, con arco, y carcax de flechas.

Clor.

Clor. Cuidadosa del peligro
de mi amado Florisel,
aunque la vida aventure,
vengo á buscarle, por vér,
yà que me es fuerza morir,
si puedo morir con él.
Sale Florisel por el otro lado con escudo.
Floris. Florisel và por allà,
A voces.
corred, y le alcanzareis,
mientras yo busco à Clorinda,
que huyò del bosque tambien.
Ninguno me ha conocido, *ap.*
lindamente me libré. *vas.*
Clor. Trebacio es este, que viene
à buscarme, y á ofender
al que es absoluto dueño
de mi vida; y assi, pues
con esta encantada vanda,
que cruza mi pecho fiel,
no puede llegar à mi,
como lo experimenté
aora, quando la Infanta
me quiso en vano prender,
al passo le he de salir,
por detrás de este laurèl,
y he de atravessarle el pecho
con aquesta flecha, que
yà tengo en el arco puesta,
para acertarle mas bien.
Apuntale, y dice dentro Don Florisel.
Floris. Vassallos, yo soi Trebacio,
vuestro amo, y vuestro Rey;
muera Florisel.
Clor. Primero
tu muerte, ingrato, has de vèr,
porque viva esse que matas.
Tira, y sale Don Florisel herido.
Flor. Muerto soi!
Clor. Y yo soi quien
te quita la vida.
Floris. Ay triste!
Sabes quien soi?
Clor. Yá lo sè.
Floris. Pues dilo.
Clor. Trebacio, eres
mi enemigo.
Floris. Engañaste.
Clor. Pues quien?
Floris. Dexando el escudo,
sin hablar te lo diré,
porque un mortal parasismo
no me dexa responder.
Dexa el escudo, y quedase desmayado.
Clor. Valgame el Cielo! què miro?
Qué es lo que mis ojos vèn?
A Florisel di la muerte,
que sin duda (aquesto fuè)
se transformò en su enemigo,
por librarse, que quien es
desdichado, en la defensa
halla el peligro tambien.
Florisel, Florisel mio,
mi luz, mi dueño, mi bien,
si la sangre, que se os huye,
en repetido tropel,
falta os hace, buen remedio,
yo el pecho me romperè;
y pues mi sangre es tan vuestra,
que para llegarlo á ser,
solo le falta mudar
de sitio, de ella podrèis
suplir toda la que vais
perdiendo, hasta tanto que,
ù de una vez revivamos,
ù espirèmos de una vez.
Ay de mi! Selvas hermosas,
que os vestis de rosicler:
arboles, que de esmeralda
adornais vuestra altivez:
aves, que siempre cantais:
fuentes, que siempre correis:
hombres, que tratais de amor,
y mugeres, que sabeis
querer con mayor fortuna:
decidme si puede haver,
ni amante mas desdichado,
ni tan infeliz muger?
Pero como, si es verdad,
Florisel, que muerto haveis,
tengo voz para quexarme,
y ojos tengo para vèr?
No haveis muerto, porque yo
no havia de ser tan infel,
que me alentara à vivir,
si lo llegàra à creer.
Pues si vivo estais, señor,
esperad, y llamarè
quien os lleve (ay triste!) donde
mejor hospedado estèis,
y donde pueda buscar
en este hermoso vergèl
quantas yerbas dén salud,
para que vos la cobreis,

aplicadas por remedio:
ó qual Leon Albanés,
que lame el cachorro infante,
para introducirle el ser,
á bramidos, à sollozos
del sueño os despertaré,
que os ocasionò mi mano,
piadosamente cruel.
Y si nada de esto (ay Cielos!)
me bastare, porque es ley,
que muera, señor, quien mata,
y yo, señor, os maté,
yo daré el pecho al puñal,
yo daré el cuello al cordel,
yo daré el labio al veneno,
yo daré al hierro los pies,
yo daré al fuego las manos,
y yo el pecho me abriré,
sirviendome mi dolor
de buril, y de cincél.
Porque muger, q̃ á su amante,
aunque sea sin querer,
mato ella misma, es ingrata,
es grossera, es descortés,
es aleve, y es traidora,
ni otro achaque ha menester,
para morirse rabiando,
como yo despues lo haré,
si son tantas mis desdichas,
que no sana Florisel,
q̃ no es la vida, Cielos, para quié
sabe llorar, sentir, y padecer.

JORNADA TERCERA.

Salen Trebacio por una puerta, y por otra la Infanta, hablando sin verse.

Treb. Si tratais de consolarme:-
Inf. Si tratais de divertirme:-
Treb. Advertid, que es afligirme.
Inf. Considerad, que es matarme.
Treb. Porque viendo despreciarme.-
Inf. porque viendo aborrecerme:-
Treb. Servirá de enfurecerme:-
Inf. Servirá de desabrirme:-
Treb. A ser cuerdo reducirme.
Inf. A ser piadosa moverme.
Treb. Y assi, pues Don Florisel:-
Inf. Y assi, pues Clorinda ingrata:-
Treb. Solo de ofenderme trata:-
Inf. Es mi enemiga cruel:-
Treb. Ella viva, y muera él:-
Inf. Viva él, y muera ella:-
Treb. Pues no puedo merecella:-
Inf. Pues no puedo hacelle fiel:-
Treb. Menos que acabe con el.
Inf. Menos que acabe con ella.
Mas aqui Trebacio está.
Treb. Pero la Infanta está aqui.
Inf. Señor?
Treb. Hermana? Ay de mi!
Inf. Como de penas os vá?
Treb. Siempre de un modo me irá,
mientras la muerte no dè
á un fiero traidor. *Inf.* No sè,
que hasta que llegue la hora
de matar á una traidora,
siempre de un modo estarè.
Treb. La culpa de él es mayor.
Inf. La culpa de ella es immensa.
Treb. El la provocò à la ofensa.
Inf. Ella le incitò al error.
Treb. El pudo tener valor.
Inf. Ella le pudo vencer.
Treb. El, por hombre, havia de ser
mas atento con su nombre.
Inf. Y ella tener con un hombre
mas recato por muger.
Treb. El fuè conmigo alevoso.
Inf. Ella desleal conmigo.
Treb. Luego es forzoso el castigo.
Inf. Luego el castigo es forzoso.
Treb. Luego con el rigoroso:-
Inf. Luego tyrano con ella:-
Treb. Porque mi amor atropella:-
Inf. Porque me quita el laurél:-
Treb. Debo hacer que muera él:-
Inf. Debo hacer que muera ella.
Treb. Yo, por Divino decreto,
á defenderla me inclino.
Inf. Yo, por impulso Divino,
á querelle me sujeto.
Treb. Y si yo por su respeto
á Florisel no matára?
Inf. Y si yo la perdonára
á Clorinda tanto exceso?
Treb. Quizá me templára esso.
Inf. Esso quizá me templára.
Treb. Pues porque ella viva esté,
querrè lo que no quisiera.
Inf. Pues solo porque él no muera,
lo que no quiero querrè.
Treb. Muerte un esclavo me dè:-
Inf. Zelos me dè una captiva:-
Treb. Ella siempre se esté esquiva:-
Inf. El siempre me trate engaños:-
Treb. Como viva muchos años.
Inf. Como muchos años viva.
Treb. Esto queda bien assi,
quanto á que vivan los dos,
pues ha de ser fuerza (ay Dios!)
èl por ti, y ella por mi.
Pero quanto à mi, y á ti,
què medio havemos de dár,
para venir à lograr
tanto penar, y sentir?
Inf. Si no bastáre morir,
querer, sufrir, y callar.
Treb. Otro tengo yo mejor,
para que á tu amor se rinda
Florisel, y de Clorinda
yo llegue à mayor favor,
sin violencia, ni rigor.
Inf. De qué modo?
Treb. Solamente
con un engaño aparente,
que Sinastasia ha dispuesto.
Inf. Pues qué aguardas? Dilo presto.
Treb. Escuchame atentamente:
Primeramente supongo,
porque importa el suponerlo,
que sabida la traicion,
y conocido el intento
de Florisel, le seguimos,
fatigando el bosque ameno,
hasta que en una enramada
de acebuches, y de cedros,
bien curado, y mal herido,
qual otro Adonis Phebeo,
le hallamos en el regazo
de la mas hermosa Venus,
que vió el Mar en sus espumas,
ni Chipre adorò en sus Templos.
Y supongo lo segundo,
que los dos, al caso atentos,
sin prudencia, ni piedad,
(que no la tienen los zelos)
con el dolor del agravio,
con el golpe del desprecio,
con el peso de la injuria,
y con la fuerza del duelo,
tu atrevida, yo zeloso,
tu arrogante, yo soberbio,
tu despechada, yo altivo,
tu furiosa, yo sangriento,

tu

tu con Clorinda arreſtada,
yo con Floriſel reſuelto,
tu enarbolando la flecha,
y yo empuñando el acero,
para acabar con entrambos,
les embeſtimos à un tiempo.
Mas viendo yo, que en Clorinda
tu me paſſabas el pecho,
y tu en Floriſel tambien,
que yo te mataba, viendo,
yo por defender mi vida,
y tu por temer tu rieſgo,
acudimos á eſtorvarnos
los golpes, y los deſeos,
y à mas no poder, corteſes,
ò por amor, ò por miedo,
quedamos muertos noſotros,
y quedaron vivos ellos.
Supongo tambien, que à fuerza
de mi valor, y tu ingenio,
hice à Floriſel curar,
que ſe lo encargué à Roberto,
que ſanò de aquella herida,
que en una Torre eſtà preſſo,
y que á Clorinda prendiſte,
que ellos torpemente ciegos,
dicen, que no ſon hermanos,
para diſculpar ſu exceſſo:
que en ſecreto ſe averigua,
y que ſe trata en ſecreto,
de medios (ſi puede ſer
que los aya) eſto ſupueſto,
oye el ardid prometido,
y perdona haverte vuelto
à referir lo que viſte,
que aun que los dos lo ſabemos,
es conſuelo del achaque,
es rebozo del veneno,
es adulacion del daño,
y liſonja del tormento,
rebolcarſe en la memoria
de la miſma pena, haciendo
dulce el dolor con la quexa:
que los males ſin remedio,
yá que dichos no ſe curen,
tienen ſiempre por lo menos
alivio en ſu rebeldia,
y en ſu terquedad ſoſsiego.
Viendo, pues, que porfiaban,
haciendo temor del yerro,
Clorinda, y Don Floriſel,
que matarlos no era cierto
por tu interés, y mi amor:
y que era fuerza viviendo,
que vivieſſe ſu eſperanza,
à la par de ſus afectos,
les hice dàr à entender,
que ella erà muerta y él muerto,
para que deſconfiaſſen
de volver á vérſe, y luego,
ſu amor mirando impoſsible,
favoreciеſſen el nueſtro;
y para que no pudieſſen
penſar que era fingimiento,
ſino que á vèrlo llegàran,
ellos con ſus ojos meſmos,
mandè hacer (eſcucha aora)
al mas critico Maeſtro,
que el arte practica oculto,
aunque entre Phidias, y Bredo,
Alcidemonte, Theodoro,
Lucio, Demoſilio, y Leſvio)
dos imagines, dos bultos,
dos efigies, dos diſeños,
y dos eſtatuas de entrambos,
yá difuntos, yà ſangrientos,
tan parecidos en todo,
q̃ aun yo, quando à vèrlas llego,
con ſaber todo es engaño,
caſi engañado lo creo:
y viendo muerta à Clorinda,
de ſer ſuyo deſeſpero,
y à Floriſel viendo elado,
me alborozo, porque pienſo,
que es ir dando un paſſo mas,
tener un contrario menos.
Eſtas eſtatuas, que digo,
las tengo en eſſe apoſento,
y en dos nichos divididas,
con ſus guardas, y porteros,
que los abrén quando importa,
y quando yo les ordèno.
Aqui, pues, hago que venga
cada dia con ſecreto,
Floriſel, y de Clorinda
el cadaver mire atento,
para que aſsi deſconfie
de gozar ſus ojos bellos,
y tenga por conveniencia
ſer tu eſpoſo, y ſer mi deudo,
y en vendoſe Floriſel,
mando cerrar al momento
aquel nicho, y ſe abre el otro,
que de Floriſel es centro,
para que venga Clorinda,
y ſu fin tragico viendo,
de ſu hermoſura me haga,
por razon de eſtado, dueño.
Ayer fue la vez primera,
que de eſta ſuerte ſe vieron
los dos amantes hermanos,
y fueron los ſentimientos,
los ſuſpiros, los ſollozos,
los afanes, los extremos,
los dolores, los eſtragos,
los delirios, los lamentos,
los quebrantos, los gemidos,
los amores, los requiebros,
que de por ſi cada uno:
Mas aqui, hermana, lo dexo,
porque al ſon de roncas caxas,
y funebres inſtrumentos,
atraviеſſa el corredor
Floriſel, triſte, y ſuſpenſo,
à vèr ſu muerta Diana.

Inf. Deſde aqui vérle podrèmos.

Tocan una caxa, y ſalen el Gigante, y Breton, y detràs Floriſel, veſtido de negro, mui triſte.

Gigant. No venis?

Bret. Solo en mirarle,
como un azogado tiemblo
ſi ſeñor.

Gigant. Pues caminad.

Floriſ. Vamos à morir deſeos. *vaſe.*

Inf. Notable invencion ha ſido!

Treb. No es poſsible que con eſto
dure pertinaz ſu amor.

Inf. Aſsi, Trebacio, lo entiendo,
ſi con la razon ſe mide.

Treb. Yà Floriſel eſtà dentro.

Inf. O què mal rato le eſpera!

Treb. Y à llega al tumulo negro,
yá mira el Sol eclypſado,
yà tienta el cadaver yerto,
yà toca el marfil difunto,
yà huele el clavel deshecho,
yà beſa el jazmin elado,
yá limpia el coral ſupueſto,
yà la obliga con amores,
yà la deſpierta con ruegos,
yà cruza, triſte, las manos,
yà levanta el roſtro al Cielo,
yá ſe eſtremece furioſo,
yà pierde rendido el ſeſſo,
yá ſe rompe los veſtidos,

yà se despedaza el pecho,
yà llora sobre el sepulchro
lagrymas de nieve, y fuego:
que con amor no ay diamante,
que no se parta por medio,
y yà, finalmente, yá
cierran los Ministros fieros
la hypocrita sepultura,
y à pesar de sus afectos,
le vuelven á la prision,
por un postigo encubierto
por dàr lugar à Clorinda,
que con los mismos extremos
viene à vèr su muerto amante
puesto en los ojos un lienzo.
Inf. Lastima me dàn sus penas:
pero mi amor es primero.
Tocan un pifano, y sale Aurora, Florisa, Lucela, y Clorinda de luto, y un lienzo en los ojos.
Auror. No me atrevo à consolarla.
Lucel. Ni tiene su mal consuelo.
Clor. Solo quien sabe querer
pretende mi sentimiento. *vase.*
Treb. Firme se està todavia.
Inf. Cansaràse con el tiempo.
Trob. Mucho es su amor.
Inf. No ay amor
sin esperanza de premio.
Treb. Segun esso, bien podrà
lograrse mi pensamiento?
Inf. Todo el porfiar lo acaba.
Treb. Pues, hermana, porfiemos.
Inf. Roca serè con mis penas.
Treb. Monte serè con mis celos.
Inf. Hasta conseguir mi amor.
Treb. Hasta salir con mi intento.
Inf. Assi tu amor asseguro.
Treb. Assi à tu amor lo prometo.
Inf. Prospere el Cielo tu vida.
Treb. Y guarde la tuya el Cielo.
Vanse, y sale Lucela, y Breton recelandose.
Bret. Viòte alguno?
Lucel. No lo sè.
Bret. Vienes sola? *Lucel.* Sola vengo.
Bret. Pues di presto lo que quieres,
y si es posible, mui quedo,
porque si juntos nos hallan,
la mayor tajada, pienso,
que serà la oreja. *Lucel.* Yo
ha desde ayer que rebiento
por saber; llegate mas.
Bret. Yà me llego. *Lucel.* Què mysterio
en este aposento ay,
que cada vez que entro dentro
mi señora se lamenta?
Bret. A mi señor esto mesmo
le ha sucedido, y de él
esperaba yo saberlo.
Lucel. Yo, aunque estoi con mi señora,
preguntarselo no puedo,
porque una dueña buhida,
punzon humano de lienzo,
y longaniza de sarga,
que pua la conocieron
muchos en un Puerco espin,
no dexa hablarla, diciendo,
que assi lo manda la Infanta.
Bret. En todo nos parecemos,
porque yo, si no lo sabes,
por maza un Gigante tengo,
que anda siempre tras de mi
con tanto ojo, solo à efecto
de vèr quanto digo, y hago,
y lo peor que ay en ello,
es, que en estando con hambre,
ha de poner su puchero
conmigo, como si fuera
con dos libras de carnero.
Lucel. Pues si esso temes, què aguardas,
que no la excusas, pudiendo?
Bret. No es tan facil como piensas.
Lucel. Agassajale.
Bret. Es bermejo.
Lucel. Huye de él.
Bret. Alcanzaráme.
Lucel. Dale en el caldo un veneno.
Bret. Es crudo lo mas que come:
mas ay, JESUS, lo que veo!
Lucel. Què vés?
Bret. No mas que el Gigante.
Lucel. Pues á Dios que no es bien hecho
que me tope aqui.
Bret. Si es tal,
porque vea que me empleo
con una moza de partes. *Agarrale.*
Lucel. Me agarras?
Bret. No sino huevos.
Lucel. Pues infame:-
Bret. No dés voces.
Lucel. Eres:-
Bret. Soi un majadero:
mas juro à Dios, y á esta Cruz,

y à las palabras del Credo,
que has de gozar del Gigante
un poquito. *Sale el Gigante.*
Gigant. Què es aquesto?
Lucel. No vì jamàs tal fiereza! *ap.*
Bret. Nada, à fé de Caballero:
con esta Princesa estaba
tus prendas encareciendo.
Gigant. Y quièn es aquesta Dama?
Lucel. Apenas à hablar acierto. *ap.*
Bret. Una servidora tuya.
Gigant. Sin duda has perdido el sesso.
Bret. Llega, y mira lo que manda
el señor Gigante, presto. *Llega.*
Lucel. Criada soi de Clorinda.
Gigant. Y sazonada en extremo.
Bret. Si te ha parecido bien,
y te gusta lo trigueño,
sirvete, señor, con ella.
Lucel. Esso serà, si yo quiero.
Bret. Como es esso, mal hablada,
picara, deshonra buenos:
pues no os viniera mui ancho,
que un Principe de este cuerpo,
de este porte, de este talle,
de este garvo, de este asseo,
se digne de vos? *Lucel.* Rabiando
estoi de vèr à este necio.
Gigant. Claro està, que si supiera,
lo que valgo, y lo que puedo,
y que si me enojo, à ella,
que es un atomo pequeño,
y à quantos la defendieren,
en publico, y en secreto:-
Bret. Yo, señor, no la conozco.
Gigant. Mas tened, que passos siento,
y una caxa destemplada *Tocan.*
me avisa con tristes ecos,
que Clorinda viene aquì,
como otras veces ha hecho:
y assi, es fuerza retiraros,
mientras de guardà me quedo
en esta puerta de enfrente:
idos, idos al momento.
Bret. Tu eres clavo soi. *Luc.* Y yo, y todos
acà fuera nos verémos. *ap.*
Bret. Allà fuera serè tuyo.
Gigant. No os vais?
Los dos. Yà te obedecemos.
Vanse, y sale Clorinda de luto al son de una caxa, y abrese un nicho, donde està una estatua de Florisel.
Clor. Aqui vengo à padecer
con la ternura, y el miedo,
hasta vèr (ay Dios!) si puedo
morir con llegarlo à vèr:
porque quien sabe querer,
y està como yo tan fina,
si à morir se determina,
no ha menester mas violencia,
que la breve diligencia
de correr esta cortina.
Tira la cortina, y descubrese el bulto de Don Florisel lleno de sangre, y ella se pone un lienzo en los ojos, y sale Florisel con el escudo.
Gigant. Quien entra?
Floris. Trebacio soi.
Gigant. Todo lo has dicho con esso.
Floris. Vete, pues: con tanto exceso
amando à Clorinda estoi,
que por poder volver oy
à vèrla, me transformè
en Trebacio, que aunque esté
muerta, como al fin lo està,
ò al vèrme se alentarà,
ò al vèrla me moriré.
Descubrese otro nicho, con una muger con los vestidos de Clorinda, ponese de espaldas cada uno, y Florisel dexa el escudo.
Clor. Segunda vez (fuerte esquiva!)
vengo à vèros de horror llena,
y viva, que es tal mi pena,
que ella me conserva viva:
porque es yà tan excessiva,
tan dilatada, y tan grave,
que en la vida no me cabe,
y al ir à ser mi homicida,
le viene grande la vida,
y assi matarme no sabe.
Floris. Parece que viva està,
y viendo mi vida en calma,
porque yo no muera, el alma
me dà que le sobra yà:
mas pues el alma me dà,
no vive, que si viviera,
y viera que no pudiera
sin alma su amor lograr,
por no dexarme de amar,
pienso que no me la diera.
Clor. Aun mas cruel es mi mal,
que el vuestro, porque mas dura,
que es eftica calentura,

y diez

y dura hasta ser mortal:
vos espirasteis fatal;
mas yo estoi siempre espirando,
sé mi fin, mas no sè quando,
como el que sin habla està,
que muerto se juzga yà,
porque se mira penando.
Florif. Como sin aliento estoi,
y el alma un aliento es,
aunque te alientes cortés,
ningun aliento te doi:
porque quando à dàrle voi,
suspiro como le miro,
y assi el aliento retiro,
y no consigo el intento,
porque lo que nace aliento,
muere en la boca suspiro.
Clor. Aora, bien, señor, yo quiero
morir de veros mortal,
firva el anfia de puñal,
y el valor firva de acero.
Florif. No he de morir, que si muero,
por no sentir mi tristeza,
pierdo de vèr tu belleza,
y es comodidad, no amor,
por desmentirme à un dolor,
excusarme una fineza.
Clor. O, señor, lo que os dixera,
si la pena me dexàra,
y pudiera, quando hablára,
deciros quanto sintiera!
Florif. Ay, Clorinda, quien pudierz
pintar mi tormento atroz!
mas la voz es mui veloz,
y una congoxa tan grà
que solo en el alma cabe,
no se ha de dàr à una voz.
Clor. Pero yá que no es posible:-
Florif. Mas yá que es dificultoso:-
Clor. Mi dolor decir penoso:-
Florif. Mi pena contar terrible:-
Clor. Con la voz, porque es sensible:-
Florif. Con el dolor, porque es poco:-
Clor. Quando estas cenizas toco:-
Florif. Quando idolatro estos huessos.
Clor. Como gentil hago excessos.
Florif. Tiro piedras como loco,
y al traidor que lo matò:-
Clor. Y al que su homicida fuè-
Florif. Yo la sangre beberè.
Clor. Beberè la sangre yo.
Florif. Parece que respondiò.
Clor. Parece que hablan por èl.
Florif. Pues muera, muera el cruel:-
Clor. Pues à mis plantas se rinda:-
Florif. Quien dió la muerte à Clorinda.
Clor. Quien matò à Don Florisel.
Vuelvense, y miranse el uno al otro.
Florif. Mas Cielos, qué es lo que veo!
Clor. Mas Cielos, què es lo que miro!
Florif. No eres tu por quien suspiro?
Clor. No eres tu quien mas deseo?
Florif. Florisel soi. *Clor.* Yo lo creo,
que es tal tu galanteria,
que viendo la pena mia,
à fuerza de enamorado,
despues de estár enterrado,
vendrá à hacerme compañia.
Florif. Y de tì, què diré yo,
si te miro aqui, y allì?
Clor. Que dos cuerpos tengo, si,
que tengo dos almas, no,
sino es que à mi se passò
la tuya desde tu muerte,
porque al vèrte, y al quererte,
tuviera por qualquier parte,
dos almas para adorarte,
y dos caras para vêrte.
Florif. Luego que vives es cierto?
Clor. Luego es cierto, que eres vivo?
Florif. Luego mintiò el hado esquivo?
Clor. Luego no es verdad que has muerto?
Florif. Yà lo miro.
Clor. Yà lo advierto.
Florif. Pues qué aguardas, que los brazos
no me dàs?
Clor. Estos abrazos
aprieten nuestros amores,
como los nudos mejores,
como los mejores lazos:
y aora què hemos de hacer?
Florif. Salirnos de aqui al instante.
Clor. Y si lo estorva el Gigante?
Florif. Tomar de Trebacio el ser,
con que no avrá que temer.
Clor. Yá qualquier mal es pequeño.
Florif. Y mas quando en este empeño:-
Clor. Y mas quando el tal mejora:-
Florif. Vives tu, què eres mi Aurora.
Clor. Vives tu, que eres mi dueño.
Vanse, y sale el Gigante, y cierra los nichos.
Gigant. Cerrar los sepulchros quiero,
pues yà Trebacio se và,

y Clorinda no vendrá,
sin orden suya primero:
aunque yà menos severo
el rostro Trebacio ofrece;
mas què ha de hacer quien padece,
si juzga muerto el galàn:
y como dice el refràn,
quien no parece, parece?

Vase, y salen Florisel, Clorinda, Lucela, y Breton.

Lucel. Notable sucesso ha sido!
Bret. Como suceda despues.
Clor. Accion como tuya es.
Floris. El escudo me ha valido.
Clor. Si, mas de nada ha servido,
porque en las puertas no ay gente,
que nos abra, y sino miente
de mi recelo el temor,
ácia alli suena un rumor,
ácia aqui una voz se siente.
Bret. Si menos nos han echado,
nuestra muerte serà cierta.
Floris. Lleguemos ácia la puerta
de aquel castillo encantado.
Clor. En un padron tiene al lado
un letrero.
Floris. Leerlo quiero,
como cuerdo aventurero,
porque importarme podria.
Clor. Abrevia por vida mia.
Floris. Pues assi dice el letrero:
Qualquiera Caballero, que quisiere satisfacer alguna duda, y triumphar de sus enemigos, hallarà las puertas de este castillo abiertas, donde podràn entrar con un escudero solamente: advirtiendo, que ay dentro muchos peligros, y aventuras: pero saliendo vencedor de todo, serà satisfecho de sus dudas, y á pesar de los hados, tendrà la dicha que le faltare.
Esto escucho? Yo he de entrar,
por dàr fin à mi cuidado.
Bret. Donde?
Floris. Al castillo encantado.
Bret. Si, mas no podràs tornar.
Floris. Qué importa, si à averiguar
entre sus peligros vengo,
quando mi esfuerzo prevengo
arrestado, amante, y loco,
tantas dudas como toco,
tantas penas como tengo?
Bret. Para esso no es Breton,
ni lo ha de ser tu escudero.
Clor. Yo lo seré, que te quiero
con verdad del corazon.
Floris. Bien se muestra en la ocasion.
Clor. Pues, Florisel, qué aguardamos?
Floris. Mientras que la vuelta damos,
aqui los dos esperad.
Clor. Hagase tu voluntad,
como nosotros no vamos.

Abrense las puertas, y entra Florisel, y Clorinda.

Lucel. Yà las puertas se abrieron sin tocarlas.
Bret. Y tambien se cerraron sin cerrarlas.
Lucel. Con què valor entraron en el duelo!
Bret. Qué mucho, si èl es rayo, y ella es Cielo,
èl por valiente, y ella por gallarda?

Dentro Florisel.

Floris. Por acà, por acà.
Bret. Mas tén, aguarda,
porque sino me engaño, siento gente.
Lucel. Mas si se apareciera de repente,
el Gigante, que tanto lisongeas?
Bret. Antes ciegues, Lucela, que tal veas:
quando ha de ser el dia, Cielo santo,
en que libre me vea de este encanto;
á donde estoi metido,
sin haverlo comido, ni bebido?

Dentro Rogel.

Rogel. Passa al castillo por aquesta hoya.
Bret. Esto es hecho, Lucela, aqui fué Troya.
Lucel. En fin, què hemos de hacer, q̃ à toda prisa
la gente de à caballo se divisa?
Bret. Mas son de trezièta mil, sin las corazas,
y los de á pie no caben en mil Plazas,
y no sale mi amo à socorrernos?
Lucel. Donde nos hemos de ir?
Bret. A los Infiernos:
vete donde quisieres, enemiga,
y cada uno su fortuna siga,
quizà nos librarémos de este modo.
Lucel. Yo junto à esta muralla me acomodo.
Bret. Y yo en este rincon, q̃ aunque es estrecho,
un Palacio mui grande se me ha hecho.

Apartanse los dos, y dicen dentro.

Trèb. Traicion en el Palacio, Caballeros.
Inf. Prendan las Guardas, prendan los Porteros.
Treb. Perdì la prenda del amor mas alta.
Inf. Huyòse Florisel.
Treb. Clorinda falta.
Falang. Al arma toca. *Rogel.* Corre la ribera.

Treb. Muera Don Floriſel.
Inf. Clorinda muera.
Tocan chirimias, y ſalen todos.
Treb. Yà no ha de haver en mi piedad ninguna.
Inf. Con ſu muerte, harè buena mui fortuna.
Rogel. No parece Clorinda en todo el Prado.
Falang. Parece que la tierra la ha tragado,
como ſuelen los montes del Veſuvio.
Bret. Aora dà conmigo aqueſte rubio.
Falang. Pues yà mejores nuevas darte eſpero,
porque à Breton he viſto, ſu eſcudero.
Rogel. Y aqui:- *Treb.* Llega, enemigo.
Lucel. Aora dà eſte barbaro conmigo.
Rogel. Eſta es Lucela. *Lucel.* Yà llegò mi hora.
Bret. Yo, ſeñora:- *Lucel.* Yo, ſeñora:-
Treb. Dì aprieſa. *Inf.* Dì preſto.
Treb. Lo que ay en eſto.
Inf. Lo que ſabes de eſto.
Treb. O en un potro por cada coyuntura:-
Bret. Potro? què? yà eſtoi hecho una baſura.
Inf O en un tormento:- *Lucel.* Ay triſte!
Treb. Dirás lo que encubriſte.
Inf. Dirás lo que negaſte.
Treb. Pues ſaliſte con èl.
Inf. Pues le ayudaſte.
Bret. Y ſi lo cuento todo en tu preſencia?
Lucel. Y ſi lo digo todo ſin violencia?
Treb. Te harè favor.
Inf. Prometo perdonarte.
Bret. Pues oye à parte.
Lucel. Pues eſcucha á parte.
Bret. Floriſel en tu forma convertido,
con un amigo eſcudo, que ha traido:-
Lucel. Clorinda, con la vanda por diviſa,
que le diò la diſcreta Serafina:-
Bret. Al Gigante engañò, que le guardaba.
Lucel. Sin ſer viſta ſaliò de donde eſtaba.
Bret. Por ſagrado ha tomado eſte caſtillo.
Lucel. De eſta muralla abrieron un portillo.
Bret. Y zampòſe allà dentro en buen romance.
Lucel. Y ella tras él, por no perder el lance.
Bret. Aqueſſo es lo que sè por Jeſu-Chriſto.
Lucel. En eſto te refiero lo que he viſto.
Treb. Romped aora eſſe caſtillo fuerte,
y en viendo à Floriſel, dadle la muerte.
Inf. Arrimad al caſtillo una eſcalera,
y luego haced, que mi enemigo muera.
Suena Muſica dentro.
Treb. Mas què Muſica es aqueſta,
que en Cielo ha convertido la Floreſta?
Inf. Mas qué ſonoro accento.
es el que ocupa la region del viento?

Dice dentro Don Floriſel.
Floriſ. No te acobarde nada,
pues me vès con valor, y con eſpada,
y mas deſpues que sè lo que he ſabido.
Falang. Dentro parece que ſe ſiente ruido.
Rogel. Aqui la voz de Floriſel ſe eſcucha.
Inf. Tu amor es poco, tu paciencia es mucha,
pues pudiendo prender tus enemigos,
dilatas meſurado los caſtigos.
Treb. La Infanta dice bien, romped las puertas.
Floriſ. No ſerà meneſter eſtando abiertas.
Salen Floriſel, y Clorinda, y dicen.
Oid, eſperad, teneos,
ninguno eſtas puertas toque,
ninguno las plantas mueva,
y tu, gran Principe, oye:
Huyendo yo con Clorinda
de tus crueldades (erròſe
la lengua) de tu juſticia
ibamos huyendo entonces:
que no es bien quando te pido,
que tu piedad deſazone,
y es meneſter que quien ruega,
ſepa equivocar los nombres.
Eſte encantado caſtillo,
que empinandoſe diſforme,
ſon ſu turbante las nubes,
y ſu cabeza eſta torre.
Detuvo un rato mis plantas,
con grillos de admiraciones:
ſi bien luego de repente
baſtarda trompa ſe oye,
que de un inviſible aliento
repite à ſoplos las voces,
hiere ronca en mis oidos,
divierte mis atenciones,
alborota el corazon,
enciende el pecho en ardores:
Muevo atrevido las plantas,
llego á ſus puertas diſformes,
y al querer entrar por ellas,
penſando hallarlas entonces
como de metal rebeldes,
ſe abrieron al primer golpe,
que à preceptos de valor
ſabe ſer cortés el bronce:
Apenas ſe abrieron, quando
à eſtorvar mis intenciones
de aquel Gigante ſin vida,
ſaliò con alma una torre.
Era un monſtruo, que barriendo
las alfombras de las flores,

á su aliento el Sol se empaña,
y á sus silvos tiembla el monte:
Sierpe, cuya piel teñida
con verdinegras labores,
un brazo del Mar parece,
que por nueva senda corre,
á quien las olas tiñeron
los crystales por verdores.
Ella, pues, contra mi vida,
con movimientos feroces,
y rizando el cuello altivo,
midiendo la arena torpe,
y señalando en el aire
de su cola los azotes,
furiosa me embistè, y yo,
en su pecho con mi estoque
le hallè la vida, que andaba,
de miedo de mis rigores,
buscando por donde huir,
y yo la enseñè por donde.
Lleguè, despues de mis dudas,
á la vista de una torre,
y al querer entrar, la vista
embarga mis pies veloces.
Miro un padron, cuyas letras
mordiò el cincel en el bronce,
que en la puerta están gravadas,
para que á todos informen.
Leo el mysterioso enigma,
que dice en breves razones:
El que tuviere valor
aquesta vocina toque,
y entrará á vèr á su padre,
si se atreviere: yo entonces
tomè la vocina corba,
que sobre el padron, y sobre
las duras puertas pendia,
con dorados eslabones.
Aplico el metal al labio,
y apenas gime, y responde,
quando repentinamente
denegrido el Sol se pone,
y en una cueva me hallè,
tan obscura, que la noche
es en su presencia hermosa.
Yo entonces perdido el Norte,
penetro ossado su abysmo,
y á pocos passos me pone
la ceguedad de mis plantas,
que sin eleccion escogen,
en una senda, que estaba
al lado izquierdo, por donde
fui determinando luces,
que á lo lexos se conocen.
Reporto un poco la vista,
requiero el teñido estoque,
recojo el aliento al pecho,
fixo las plantas immobles,
suelto la vista á la estancia,
y hallo en medio de ella, oyes
De marmol, porfido, y jaspe,
con relieves, y labores,
un sepulchro, que guarnecen
dos pyramides conformes,
y abriendose (gran prodigio!)
un yerto bulto, que esconden,
se levanta, y animado
(prestad aliento á mis voces)
mancebo heroico, me dixo,
á quien los hados disponen,
que la voz del desengaño,
en su verdad os informe.
Yo soi Amadis de Grecia,
y tu, generoso joven,
aunque te tiene por hijo
del gran Telamonio el Orbe,
eres mi hijo, y Trebacio,
que mi hijo reconoce,
es hijo de Telamonio,
que saliendo de mi Corte,
á una sangrienta batalla,
preñada en mis Esquadrones,
Yuba, mi esposa, y tu madre,
iba afrentando los hombres.
Y acaso dandole el parto,
junto á las aguas salobres
del Thanais, solo assistida
de una criada á las voces:
Al punto, que tu naciste,
llegò un Leon, cuyo noble
instinto, piadoso, ò fino,
en sus brazos te recoge,
y halagandote, ò rugidos
se fué penetrando el monte.
A las quexas de mi esposa,
llegando algunos entonces
de mis Soldados, siguieron
la fiera, sin que la topen,
y yendo en su alcance, hallaron
acaso en medio del bosque
un recien-nacido infante
junto una Matrona noble,
y por engaño, ò consuelo,
con disculpables rigores,

sobar

B748
P432 P9

robandole á Clorinarda,
que fué la muger que oyes,
se le traxeron á fuerza,
que el trueco no reconoce.
De suerte, que el que á mi esposa
traxeron aquellos hombres,
es Trebacio, y tu el robado
del Rey de los brutos noble.
Dixo; y volviendo á apagarse
los yá prestados albores,
volviò á callar para siempre,
en la paz que siempre goce:
y yo absorto, mudo, y ciego,
sin vér como, me hallé donde,
de mi assombro, me despiertan
tus amenazas, y voces.
Ea, valiente Trebacio,
no desatiendas, no borres
verdades, que el hado escribe,
con characteres de albores.
De Telamonio eres hijo,
Clorinda es tu hermana, apoye
su verdad este papel,
y un lunar, que tienes sobre
el ombro izquierdo, heredero,
para mas demonstraciones,
de Telamonio tu padre,
que el mio, que en paz reposse,
fué el grande Amadis de Grecia:
con que es fuerza que se nombre
hermana mia Briana,
y que por tal me perdone.
Esta es mi historia, la tuya,
los tuyos, y mis blasones,
ignorados hasta aora,
y publicos yá en el Orbe:
que yo, ò pia dolo me escarches,
ò el Reino injusto me tomes,
seré de Clorinda esclavo,
aunque la muerte lo estorve,
pues que un amor verdadero,
que viò dos vidas conformes,
està unido con el alma,
tan rebelde, y tan immovil,
que bien puede ser Trebacio,
que penas, muertes, rigores,
para sacarle de adentro,
le rompan, hieran, y corten;
mas no puede ser posible
sacarle, aunque le destrozen,
porque es character del alma,
y no ay cosa que le borre.

Treb. Quando no me hiciera fuerza
la verdad de tus razones,
que la verdad por sì sola
se acredita, y se conoce:
el amor que siempre tuve,
puro, casto, limpio, y noble,
á Clorinda, me la hiciera:
y assì, al punto daré orden,
que la verdad se averigue,
y sin otras dilaciones,
trocando hermanas entrambos,
para querernos al doble,
y tambien trocando Reinos,
segun la Ley lo dispone,
yo me partiré á Niquèa,
y tu, señor, en tu Corte
gozarás lo que es tan tuyo.

Florif. Con los brazos te responde
la verdad de mi deseo.

Inf. Quien avrá que no se assombre?
yo tambien digo lo mesmo.

Clor. Y yo, no por ser consorte,
por hermana, de tus brazos
tambien espero favores.

Treb. Pues solemnicen tan dicha,
con fiestas, y aclamaciones,
mis vassallos, y los tuyos.

Bret. Nadie se acuerda del pobre
Breton? *Treb.* Tendrás á Lucela.

Clor. Y yo la prometo el dote.

Bret. Bailo, brinco, zapateo,
como no aya Gigantones:
con que á la celebre historia
de Florisel fin se pone,
perdonando los defectos
del numen, que la compone.

FIN.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

En Lima, en la Tienda de la Imprenta, calle de Concha.